

Leg 85

1821

Comedia Unbato

hace Ciento Año

Le So.

Tea 1-11-8, b2

App. 2020

La Manuel Tiz



LA COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA
DE LA JOVENA,
SITA EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DE SAN SEBASTIAN

DE EST CORTE,

PROPIA DE LOS REPRESENTANTES
de España, atendiendo (como siempre ha acostumbrado por este tiempo)
á recordar los Hermanos Difuntos de Madrid Dios ha sido servido llevarse desde
primero de Abril del año pasado de 79, hasta fin de Marzo de este

D. Lugo!
Martín



NUESTRA SEÑORA

OVENA

LA PARROQUIA

ERASTIAN

CORTE

PRESENTE

ha acostumbrado por este tiempo)
Dios ha sido servido llevarse desde
hasta fin de Mayo de este

COMEDIA FAMOSA.

UN BOBO

HACE CIENTO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Luis, Galán.</i>	***	<i>Don Diego, Galán.</i>	***	<i>Don Cosme Mendieta.</i>
<i>Martin, Gracioso.</i>	***	<i>Doña Ana su hermana.</i>	***	<i>Doña Isabel su hermana.</i>
<i>Juancho, Criado.</i>	***	<i>Juana, Graciosa.</i>	***	<i>Inès, Criada.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, y Martin.

Luis. Juanilla estaba con ella,
si el manto no me engañò.

Mart. Juanilla? te burlas? *Luis.* No,
antes creí conocella
por tí, y deseaba verte
para animar mi esperanza.

Mart. Como siempre hablas de chanza,
no sè quando he de creerte.
Nadie en el mundo sirvió
con tal pension: yo me llamo
el Gracioso, y sirvo à un Amo,
que es mas gracioso que yo.
Quando pienso que has de darme
por una gracia un vestido,
muy falso, y muy refabido,
con otra fueles pagarme:
y es temeraria desgracia,
que me aburre, y me fatiga,
que à todas horas se diga,
y nunca se haga la gracia.

Luis. Digo otra vez, que venia
Juana con esta beldad,
que dexò en mi libertad

señas de su tiranía;
y como tú la has hablado;
juzguè por ella saber
quien es tan bella muger.

Mart. Fue unos días mi cuidado
Juana; pero ya ha mudado
casa, y no he sabido yo
donde està, ni si ha mudado
con el barrio el galantèo;
mas si à esta Infanta encantada
sirve ya, en una empanada
tenemos nuestro deseo.

Luis. Que saliese à San Joaquin
à esta hora me avisò;
pero no descubro yo
señas de mi dicha. *Mart.* En fin,
ha de haver paciencia acá
dentro de mi oído, viendo,
que siempre me estás diciendo,
que de Amor no se te dà
un bledo; y entre esta austera
condicion, y este desgarró,
te dexas coger del carro
de Venus, como qualquiera?

A

Que

Què gloria en fingir recibes
de ti acciones tan distintas?
ò vive como te pintas,
ò pintate como vives.

Luis. Mira, Martín, yo no puedo
decir que no se ha de amar,
porque fuera limitar
à la hermosura de nuevo: *el de nuevo*
solo de aquellos me rio,
que sin saber como quieren,
imaginando se mueren
à un baibèn de su alvedrìo:
y ayudando su pasiòn
con afectada flaqueza,
las faltas de su cabeza
echan à su corazon.

Esto suelo yo decir,
no que un hombre no ha de amar,
que tambien yo sè adorar
con mi poco de sentir:
y entre juegos frenesies
me hallo tal vez en el pecho,
sin saber quien los ha hecho,
unos pocos de ay de mies;
mas no por esto dirè,
que esto es amor, ni fineza,
hasta que entre la firmeza
al examen de la fè.

Mart. Otros entre los placeres
de Amor, de que libre estàs,
quieren por no poder mas,
mas tũ quieres porque quieres.

Luis. Eso es lo seguro. *Mart.* Y di,
ya que faltè de tu lado
en esse lance pasado,
piensas decirmele? *Luis.* Si.

Mart. Ya yo deseo saber
de cuyo pan come Juana.

Luis. Y yo tambien tengo gana
de hablar en esta muger.

Mart. Pues vaya de relacion.

Luis. Bien raro el suceso ha sido.

Mart. Pregunta luego à mi oido
si es mas que la prevencion.

Luis. Oye, y sabràs todo el lance.

Mart. A buen seguro que atienda.

Luis. Salí:- *Mart.* Quieres que lo entienda?

Luis. Si. *Mart.* Pues dimelo en romance.

Luis. Salí, pues, como te digo,
al Parque, bien descuidado,
un dia que me dexò
la pereza de su mano:

y apenas del sitio umbróso
penetrè el florido espacio
donde, à pesar de sus luces,
el Sol resplandecè avàro;
porque los arboles verdes
solo dispensan los rayos,
que, sin estorvar lo ameno,
pueden servir à lo vário)
quando me robò la vista
turba de Ninfas, que el campo
florecian con sus huellas;
pero en lo vulgar he dado,
que si esto del florecer
se hace en virtud del contacto,
mas que alabanza del pie,
fue lisonja del zapato.

Entre esta, pues, copia bella
de hermosura, vi un milagro
de la perfeccion, en cuya
Monarquìa ha fabricado
el Amor un nuevo Imperio,
donde, à pesar del estrago,
siendo el poder mas violento,
parece menos tirano.

Yo te confieso, que al verla
todo mi desembarazo,
si no se rindiò à los golpes,
se adormeciò à los alhagos: *H*
què mucho, si de esta suerte
la hallò mi vista en el campo?
Sin orden el cabello discurria,
con q̃ dos veces vano quedò el viento;
sus ojos abreviando el lucimiento,
dilataban los terminos del dia.
Breve concha las perlas concebía,
engendradas del astro de su aliento;
en su nevado cuello el movimiento,
del marmol solamente desmentia.
Y en fin, toda era tal, q̃ entre violencias
del imperiò en el alma resistidos,
hallè en los ojos muchas obediencias.
Yo no sè si se dieron por vencidos;
solo sè, que, robadas las potencias,
quedaron disculpados los sentidos.

Lle-

Llegué à hablarla, y en mi vida
me acuerdo de haver hallado
tal donaire de muger,
ni gusto tan cortésano;
porque las burlas, y veras
mezclaba con primor tanto,
que mesuràran sus veras
à un bobo alegre de cascos,
è hicieran reir sus burlas
à uno que empieza à ser santo.
Seguila, pues, y se opuso
à mi intento, y à mis passos,
prometiendome, que allí
la veria mas de espacio.
Fuese, y quedè, no rendido,
pero al menos escuchando
lisonjas de la memoria,
mas docil, que nunca ha estado;
que ni esto me quitò el sueño,
ni me traxo cabizbaxo,
ni con las demàs facciones
de amante de los de antaño.
Alli la hallè otros dos dias
su hermosura ponderando,
sin saber nunca quien era,
ni ser posible apurarlo;
porque siempre me decia,
que la perdía en llegando
à saberlo, y que mi dicha
estaba en solo ignorarlo.
Pero ayer, Martín, que fue
de mi amor el dia quarto
(que tanto en un pecho noble
dura un amor obstinado)
faltò del puestto: yo anduve
entre confuso, y turbado
todo el dia, hasta que ya
al anochechar, buscando
à Don Diego, con intento
de decirle mi cuidado,
de la casa mas vecina
à la suya, me llamaron
por una reja; lleguè
gustoso à ella, juzgando
que era esta Dama, y hallè,
que la que me havia llamado
fue Doña Isabèl, aquella
que ha dado en quererme tanto,

sin merecerfelo yo;
mas que con no desearlo:
que desde el barrio de Atocha
se ha mudado à un quarto baxo
de aquella casa: quexòse
de mi proceder ingrato,
con los comunes despechos,
de quien creyera este pago?
si yo fuera; esto merece:
hombre en efecto, no en vano;
y los demàs sonfonetes
con que dicen su trabajo
las que andan en la paciencia,
y sobran en el cuidado.
Pidiòme, en fin, muchos zelos
de que yo acudiesse tanto
à la casa de Don Diego,
dandome à entender (què raro
disparate!) que yo entraba
allí con tanto cuidado
por su hermana, siendo así,
que ni la he visto, ni hablado
en mi vida: procurè
satisfacerla, y estando
en la empresa de apurar,
y de convencer su engaño,
una Dama, que tapada
passaba, no sè si acaso,
tirandome de la capa,
con gentil desembarazo
me desviò de la reja,
y me dixo con recato,
que era la Dama del Parque;
que yo deseaba tanto.
No has visto la hermosa flor,
que obedece al mayor Astro,
con quanta atención se mueve
al arbitrio de sus rayos?
Pues así yo de otro Sol
mas atractivo robado,
sin eleccion, fui siguiendo
sus luces, tan voluntario,
que parece que formaba
su movimiento mis passos.
Havia ya anochecido,
y ella se parò, en doblando
la primera esquina, en donde
me pidió de mejor garvo,

A 2

que

Isabel
Don Diego

Acto 1^o

Un Bobo hace ciento.

que la passada, unos zelos,
que à otra cosa me sonaron,
ò es que yo les hice el tono
con la gana de escucharlos.

Satisface, en fin, su enojo,
como supe, y barajando
con la traza mi discurso,
me ofreció, que oy à las quatro
me veria en este sitio;
quando àzia mi se llegaron
dos embozados, haciendo
en la Dama tal reparo,
que me obligò à preguntarles,
què querian; y ellos dando
con su acero la respuesta,
pronto, y prevenido hallaron
el mio: cerrè con ellos,
y à los primeros reparos
llegò gente à la pendencia,
con que los dos se apartaron,
por no darse à conocer,
y yo me hallè en breve rato
solo en la calle. Este fue,
Martin, el suceso raro,
que te prometì: de fuerte,
que en un instante me hallo
con una Dama encubierta,
que triunfa de mi cuidado;
con otra que me embaraza,
y dà en seguirme los passos;
con dos valientes, que intentan
conocerme acuchillando;
y conmigo, en fin, que tengo
tan cabal mi defenado,
que si la Dama querida,
al sitio donde la aguardo
saliera, estarè contento,
y si no, estarè pagado.
Si la aborrecida diere
en perseguirme los passos,
me reirè de ella; y si airada
me dexare, harè otro tanto;
si los valientes bolvieren,
dexare apurar el caso;
y si no, del mismo modo
passarè sin apurarlo,
que en esta vida, Martin,
no hay cosa de mas enfado

que morirse, y yo no pienso
hacer mas pocos mis años,
añadiendole à la muerte
el afan de mi cuidado.

Mart. Bien raro ha sido el suceso,
mas yo he de pudrirme un rato.

Luis. Tú pudrirte? Mart. Yo pudrirme.

Luis. De què? Mart. De escuchar tan raro
dictámenes, que el oído
es discreto en tales casos,
y para pudrirse tiene
el oído su gusano.

Vèn acà, Doña Isabel
no te quiere mucho? Luis. Es llano.

Mart. No la debes mil finezas?

Luis. Ni las niego, ni las pago.

Mart. No es muy hermosa? Luis. Así, así.

Mart. No tiene tres mil ducados
de renta, por hermosura,
afeite, que basta ogaño
à que tenga buena tèt
la misma piel de los diablos?

Luis. Digo, que todo esso sea.

Mart. Pues por què estàs despreciando
muger de estas conveniencias,
y andas hecho un mentecato
por otra que viste ayer?

Luis. Què he de hacer, si se ha empeñado
con Doña Isabel mi amigo
Don Diego? Mart. No es esso malo:
pues tú no eres antes? Luis. Si;
pero èl se empeñò, ignorando
mi galantèo, y despues
de mi su amor ha fiado:
y como yo estaba ya
con deseo de dextarlo,
no le repliqué al oído; oído:
demàs, que por el hermano
de Doña Isabel, no fuera
su galàn, por todo quanto
fingir supiera el deseo.

Mart. Yo confieso, que es extraño
majadero el tal Don Cosme,
y que es recien transplantado
Vizcayno; hombre en efecto
de los del duelo en la mano,
y la razon en el pie,
muy señor de un Mayorazgo,

y

y que tray lo presumido
junto à lo desconfiado.

Luis. Pues mira tù si era bueno,
que siendo esse hombre tan raro,
tan ridiculo, y tan necio,
de Doña Isàbel hermano,
me casàra yo con ella.

Mart. Si, que por el mismo caso,
que no es bueno para amigo,
es bueno para cuñado.

Luis. Aguardate, que parece
que àzia acà viene guiando
Don Diego con dos mugeres.

Mart. Si es la Dama del encanto
del Parque, que anda en tu busca?

Luis. Yo la dixè, que àzia el campo
de San Joaquín me hallaria;
sin duda es lo que has pensado.

Salen Doña Isàbel, è Inès, Criada, tapadas, y Don Diego.

Diego. Don Luis? **Luis.** Don Diego?

Diego. Escuchadme: *Hablan aparte.*
estas Damas:- **Luis.** Hablad passo.

Inès. Hay cosa como llegar
muy confiada en tu manto,
à preguntar à Don Diego
por Don Luis, siendo el cuitado
tu amante, y venir èl mismo
à entregarte à su contrario?

Isab. Porque no me conociesse,
la voz he disimulado,
preguntando por Don Luis,
que estoy, Inès, deseando
saber quien fue aquella Dama,
que con tal desembarazo
le desviò de mi reja
anoche. **Diego.** A mì se llegaron,
preguntandome por vos,
y yo aqui las he guiado.

Luis. Aquesta Dama que os dixè
del Parque, es sin duda.

Diego. Aguardo
à que hableis con ella? **Luis.** Si.

Diego. Pues aqui estoy retirado:
por quànto hiciera conmigo
Doña Isàbel otro tanto! *Retirase.*

Mart. Por si es Juana la sirvienta,
quiero llegar por un lado. *Llega.*

Luis. Hermosísima deidad, *Llega.*
por quien oy en estos campos
no hay Garzòn que no suspire,
y que no suspire en vano.

Isab. No me ha conocido. **Luis.** Ya
desconfiaba el cuidado
de esta dicha; desviad
el negro cendàl del manto,
que como se vè tan rico,
sabe guardar como àvaro.

Mart. Señora Juana? **Inès.** Yo Juana?
que soy otra ha imaginado *ap.*
sin duda; no es malo esto:
yo he de intentar apurarlo.

Luis. Desde el día que en el Parque
os vi:- **Isab.** En el Parque? hay agravio
mas urgente: èl con otra *ap. recóndita*
imagina que està hablando.

Luis. Rendila mi libertad.

Isab. Yo me descubro, veamos *ap.*
què disculpa havrà que pueda
darse. *Va à desataparfe, y llega Inès.*

Inès. Señora, tu hermano:-

Isab. Què dices? **Inès.** Que viene aqui.

Isab. Sigueme sin mirar. **Inès.** Vamos,
que si èl vè que es necesidad
el seguir, no ha de dexarnos.

Luis. Dònde vais? **Isab.** Di que se quede.

Luis. No me respondeis? **Inès.** Quedaos,
Don Luis, porque importa mucho,
que aqui:- mas ya và llegando:
à Dios, à Dios. *Vanse.*

Luis. Bien se ha hecho.

Mart. No nos han dexado malos.

Luis. Don Diego, què serà esto?

Diego. No lo sè; por allí abaxo
viene Don Cosme, y sin duda
es de quien se recataron.

Luis. Yo he de apurar todo el lance;
divertidmele entre tanto
que voy tràs ella. **Diego.** Aguardad,
no veis que los dos no estamos
corrientes, porque à su hermana
Doña Isàbel he tratado
de servir, y èl es zeloso,
al passo que mentecato?

Luis. Pues vamos ambos. **Diego.** Si harè

Dent. D. Cosme. Una palabra: aguardaos

un

un poco. *Luis.* Esto me faltaba.

Mart. A mirarlas se ha parado.

Luis. Don Diego amigo, no sè si me atreva à suplicaros, que procureis detenerla; y que pues està en el passo vuestra casa, y es el vuestro un quarto tan retirado de la familia, veais si podeis hacer que un rato me espere en èl. *Diego.* Por serviros lo intentarè, aunque en mi quarto.

Luis. Ya sè que me haceis fineza *agran* en esto. *Diego.* Pues por si acaso lo consigo, esta es la llave, que yo si llego à lograrlo, abrirè con la maestra; *Dale una llave.* pero no podrè esperaros, porque cierta ocupacion precisa me està llamando.

Luis. Bien està: à Dios.

Diego. Bolver luego me es preciso, à vèr si hallo razon de hablar à la hermosa ocasion de mi cuidado; porque un criado me ha dicho, que sale esta tarde al campo. *Vase.*

Salen Don Cosme Mendieta vestido ridiculamente, y Juancho su Criado.

Cosme. Señor Don Luis, què secretos son estos que estais hablando con D. Diego? *Luis.* Hay tal pregunta! què no pueda yo quitáros el què seais Cavallero de Ciudad? *Cosme.* Don Luis, à espacio, que el Galatèo Español en el capitulo quarto, dice expresissimamente, que es grosseria hablar passo.

Luis. O, pues si es del Galatèo, no lo harè otra vez. *Cosme.* Y quando Don Diego, y vos otra vez hagais esse desàcato,

no sabrè yo: *Luis.* Què sabreis *Vos?*

Cosme. Còmo què? sabrè mataros.

Luis. A los dos? *Cosme.* Y otros cincuenta.

Luis. Sabeis matar por enfalmo?

hay mas raros desatinos!

Cosme. Juanchillo, còmo quedamos?

Juanc. En paz, que es quedar muy bien.

Cosme. Quedamos bien; soy bizarro: mas, Don Luis, dexemos esto, y à lo que importa bolvamos, que he tenido una pendencia, y quiero comunicaros el lance, para saber si he quedado, ò no he quedado.

Luis. Esto me faltaba aora. *ap.*

Mart. No ferà el cuento muy malo.

Cosme. Yo, Don Luis, como digo, quiero bien, ya lo digo: estais conmigo?

Luis. Jesus! quèn tal confiesa?

Cosme. Digo, que quiero bien, y no me pesa.

Luis. Pues así lo decis? *Cosme.* Así lo digo; què, os espantais? *Luis.* Yo, amigo, no confieso, que estoy enamorado, fino es quando confieso mi pecado: (yo le he de ir epeñando en què me diga *ap.* quien es su Dama) y es essa enemiga, que decis, muy hermosa?

Cosme. Old, que quiero pintaros su hermosura por entero: Es Filis (no es así como se llama, que finjo por la honra de mi Dama) Es, pues, una hermosura tan grandiosa, que parece otra cosa; quiereme mucho, vive mal segura; mirad, D. Luis, si es barro su hermosura.

Luis. Laconico pintais. *Cosme.* Bonitamente sabe pintar un hombre lo que siente; no mas, Don Luis, lifonjas, yo las dexo.

Luis. Es gran beldad.

Cosme. Pues este es un bosquejo.

Esta, pues, me rindiò tan ciegamente, desde que vi sus ojos, y su frente, que me obligò (què amor, què barbarismo!) à descubrirla mi pasion yo mismo.

Luis. Què, le dixiste vuestro pensamiento? rara fineza! *Cosme.* Extraña, à lo què siento; mas sabe Amor (aunque lo escucha mudo) què hizo mi resistencia lo que pudo; y no es aquesta la mayor fineza, que debe à mi cuidado su belleza.

Luis. La hay mayor?

Cosme. No es mayor sacar la espada por ella yo, sin importarme nada?

Luis.

2020
D. Diego
D. Isabel
Cortes Cap.

Matada
la Dña

De Don Antonio de Solís.

7.

Luis. La espada haveis sacado?

Cosme. Si, en conciencia.

Luis. Fineza es de las quatro la pendencia.

Cosme. Mirad, yo que venia
quando tocaban al Ave Maria,
por la calle abaxito de esta Dama,
que el corazon me inflama;
y ella, que de su casa iba saliendo
tapada:- vais conmigo?

Luis. Bien lo entiendo.

Cosme. Seguila, y al llegar junto à mi casa:-
no me entendeis? parece que se os passia?

Luis. En todo estoy.

Cosme. Parado estaba un hombre,
y ella le conocia por el nombre
sin duda, porque asiendole de un brazo
se le llevò con gran desembarazo
àzia la esquina.

Luis. Cielos, què he escuchado? ap.

sin duda este menguado
fue el que riñò conmigo, y la tapada
por esto aora se apartò turbada
quando le viò venir: hay desengaño
mas notable! hay suceso mas extraño!
Quièn tal creyera de tan bella Dama?

Cosme. Pues mirad, yo q vi un como se llama,
tan no se como, defendù el acero,
y à fè de Cavallero,
que yo al dicho le diera
con algo, si por algo no me fuera.

Luis. Y à èl le conocisteis?

Cosme. No por cierto,
porque riñò cubierto;
mas perdone su ausencia à mi mohina,
que el tal era, grandísimo gallina.

Luis. Bueno es esto, riñèdo dos cómigo: ap.

Cosme. Y tan cobarde, amigo,
que es verguenza contarle. Luis. Peleaba
con ventaja?

Cosme. Mirad, conmigo estaba
Juancho solo. Luis. Y con èl?

Cosme. Solo venia

el otro. Luis. Pues quál fue la cobardía?

Cosme. Que esso pregunte un hóbte q es dis-
tinguimos bachilleres en faceto: (creto?)
Vení acà; pues teniendo èl à su lado
la Dama que me tiene à mi postrado,

no fue tener pòquissima destreza

el no saber romperme la cabeza?

Jesus! si èl fuera diestro, vive el Cielo;

que me pudo matar como un buñuelo. Embasar

Luis. Decis bien: hay mas raro desatino?

Cosme. De què os reis?

Luis. Celebro el peregrino

pensar de un ingenio, y el saynete. Nuestro

Cosme. Parece que os reis con sonsonete,

como quien oye una friolera? Rosquina

y os pudierais reir de otra manera,

sabiendo, que ninguno, ò alto, ò baxo;

se ha reido de mi del Rey abaxo:

y mas vos que sabeis que soy Mendieta

de los de Baronia, y linea recta;

pero aqui mejor es irme, y dexaros.

Luis. Aguardad, dònde vais?

Cosme. A no mataros.

Luis. Ved, que me levantais un testimonio.

Cosme. Yo conozco estas manos de demonio.

Vanse Don Cosme, y Juancho.

Mart. Bueno quedas. Luis. Lo has oido?

Mart. Mas me huelgo.

Luis. Què, menguado?

Mart. Que te hallaste buena droga

allà en el Parque. Luis. Si ha entrado

en el quarto de Don Diego,

alli sabré todo el caso.

Mart. En fin, de este necio es Dama?

Luis. Confieso, que me ha pesado.

Mart. Y la chanza? Luis. Luego pienas,

que de estas cosas me mato?

no, Martin; obre el deseo,

y estese ocioso el cuidado.

Mart. Ello dirà. Luis. Vete tú

por essa parte, cuidando

de si nos sigue este necio;

que yo por esta me aparto,

y darè luego la buelta.

Mart. Buen lance havemos echado. Vanse.

Salen Don Diego, Doña Isabel, è Inès

tapadas baciendo señas.

Diego. Este es mi quarto, señora:

yo no vi tales misterios;

todo es responder por señas,

mas no gastè muchos ruegos

para que entraassen: quereis

que cierre la puerta? Bueno:

yo

Responde por
señas que si

Donna
y Juana

Don Luis
Martin

8

Un Bobo hace ciento.

yo la cerrarè; quedad
con Dios: Azia el campo buelvo
à vèr si es tanta mi dicha,
que à Doña Isàbel encuentro:
Don Luis tiene allà otra llave
de este quarto, y vendrà luego:
Hay mas rara hazañeria!
este parece embeleco
de muger, que se supone
señora; pero èl es cuerdo,
y sabrà diferenciar
lo afectado de lo cierto.

Vase.

Inès. Buenas quedamos, señora;

Cierto, que parece cuento
de Comedia: un Galàn tuyo
te dexa en su quarto mesmo
para hablar à otro Galàn.

Isab. No me acuerdes lo que emprendo,
que yo misma estoy corrida
de verme à mi en este empeño;
mas con zelos, quièn discurre
si son locuras los zelos?

Deseaba hablar à Don Luis,
acertè à vèr à Don Diego;
llegaste tù à preguntarle
por èl; respondiò, ofreciendo
guiarnos à donde estaba;
empezò Don Luis muy tierno
à hablarme por otra Dama:
llegò mi hermano en efecto,
bolvi huyendo àzia mi quarto,
que es aqui pared en medio.
Vino Don Diego à rogarme,
que le esperasse aqui dentro;
y yo no sè si aceptando
por desearlo, ò temiendo,
que entrar me viesse en mi casa,
ò que durando en el ruego
me conociesse, ò que ciega
de enojo, que es lo mas cierto,
sin acordarme de mi,
me olvidé mis afectos.

Yo, en fin, me hallè en la indecencia,
antes que tuviesse tiempo
de hacer con la voluntad
su oficio el entendimiento:
mas ya que el yerro conozco,
he de aprovechar el yerro,

rompiendo con Don Luis
de una vez, porque Don Diego
con diferente fineza
me galantèa, y no quiero,
que padezca la opinion,
ya que padezca el afecto.

Inès. Sabes lo que he discurrido?
que si es, como estàs creyendo,
Dama de Don Luis Doña Ana,
serà raro atrevimiento
el venirse à hablar contigo
en el quarto de Don Diego
su hermano. Isab. Ya no conoces
su osadìa, y su despejo?
demàs, que este quarto tiene
sin registro, y algo lexos
del de Doña Ana la entrada.

Inès. Aquella puerta, que vemos
cerrada, debe de ser
la que manda por de dentro
al quarto donde reside. *Ruido dentro.*
essa deidad: mas què es esto?
abriendola estàn. Isab. Ay triste!
no me faltaba otro riesgo.

Inès. Pues no es posible salir,
que estamos cerradas. Isab. Presto,
cubrete bien. Inès. Mejor es,
que en la alcoba nos entremos,
hasta vèr quien es. Isab. Bien dices;
hay mas sobrefaltos, Cielos!
Escondense, y salen por la puerta Doña
Ana, Dama, y Juana, Graciosa, con
los mantos por el cuello.

Juana. Así Martin me lo dixo.
Ana. Aunque el manto tenia puesto
para hacer una visita,
lo he de apurar, que no creo
lo que dices, ni es posible.
Juana. Digo otra vez, que saliendo
al campo, para escusarte
con Don Luis de no ir al puesto,
que le havias señalado,
encontrè à Martin, y luego
que preguntè por su amo,
me dixo (es famoso cuento)
que en el quarto de tu hermano
discurriendo en unos zelos
le hallaria con mi ama.

Iba-

De Don Antonio de Solís.

9

Ibame à turbar, creyendo,
que te havian conocido,
pero diò en vago mi miedo;
porque antes de pocos lances
descubrí, que este embustero
de tu amante viene à verte
en aqueste quarto mesmo
con dos tapadas, y que
ha pedido para ello
la llave à tu hermano: andaos
creyendo à los hombres; fuego:
todas son afectaciones
las que ellos llaman afectos.

Al paño Isabél. Doña Ana es.

Al paño Inès. Si aora entrasse
Don Luis, la haviamos hecho
buena. *Isab.* No me pesara,

porque con esso verèmos
si la conoce. *Inès.* No sè
yo en lo que estàn discurriendo.

Ana. Aunque el salir à este quarto
es nuevo en mi, y es mas nuevo
en mi condicion el dar
à estos pesares el pecho,
y en mis ojos el hacerse
testigos de atrevimientos
de esta calidad, no ha sido
posible con mi deseo,
que no me arroje à esta accion,
dorandome el desacierto,
como si el vèr el agravio
no fuesse un castigo necio,
que mortificasse al Juez,
y al culpado à un mismo tiempo.

Don Luis no puede estrañar
el hallarme aquí, sabiendo,
que es el quarto de mi hermano:
y así, Juana, me resuelvo
à aventurar el que sepa
quien soy yo, porque al saberlo
sepa que sè quien es èl:
mas la puerta estàn abriendo;
dexalos entrar, no mires.

Juana. Sin duda es èl, empecemos
à disimular.

Salen Don Luis, y Martin, y cierra la puerta.

Mart. Juanilla

dixo con mil juramentos,

que su ama no ha salido
de casa. *Luis.* Yo tambien creo,
que es otra, que si ella fuera:-
mas por Dios, que es ella. *Mart.* Buenos
y luego diràn, que el bobo
escogió mal. *Luis.* Estoy muerto!

Ana. Poco se ha turbado al verme:
este, Juana, no es despejo,
sino locura. *Isab.* Oye, Inès.

Luis. Turbado estoy! mas yo llego:
señora? *Ana.* Señor Don Luis,
pues vos aquí? *Luis.* Yo no acierto:
dònde estàn mis desahogos? *ap.*

Què seria, que de veros
me huviesse turbado yo?

Ana. Què seria? bueno es esso:
seria haver conocido,

Verd. que fois mortal. *Isab.* Ya lo veos
los dos se conocen; cierta
fue mi sospecha: escuchemos.

Luis. Confieso, que estoy turbado,
despues que sè que me ha muerto
una deidad, que concede
sus aras à muchos ruegos.

Ana. Eflo es necio, ò es turbado?
què decis? que no os entiendo.

Luis. Saber quisiera deciros

un rasgo de lo que siento.

Ana. Los rasgos, Don Luis, no son
letras; mas legible os quiero.

Luis. Mas legible? atended, pues.

Ana. Mucho pedis; pero atiendo.

Luis. Yo soy un buen cortesano,
que la vez que llego à amar,
me rindo tan à lo llano,
que siempre puedo alcanzar
mi libertad con la mano.

Por el amor que ha rendido
mi corazon mas violento,
nunca mi pecho encendido
le gastò un atomo al viento
para formar un gemido.

Y es mi dureza tan rara,
que en la mas tierna parola
de un sentimiento no echàra
una lagrima tan sola
por un ojo de la cara.

Con esso me hago querer,

B

10

Un Bobo hace ciento.

y à vos os lo digo así;
porque tal me llevo à vèr,
que pienso que he menester
desconfiaros de mi.

= Yo os vi, y el amor sangriento,
flechando allí mi quietud,
dexò el corazon violento
fuerza para la inquietud,
y no para el movimiento:
= Oy por solo unas sospechas
me trae con tal defazon,
que debe de tener hechas
sus alas mi corazon
de las plumas de sus flechas.

= Esto en mis acciones veo,
esto dice Amor, señora,
sin que lo sepa el deseo,
vos no lo creais aora,
que yo tampoco lo creo.
= Ocultaros no he podido
estos mis ciegos desvelos,
y así vengo algo encogido
à pedirlos unos zelos,
sin haverlos merecido.

= Den Cosme en vuestro favor
halla dulces acogidas,
y no me espanto en rigor;
porque tal vez sus heridas
con simples cura el Amor.
= Yo no me enojo mas que esto,
aunque haya mas ocasion:
si es verdad estoy dispuesto
à romper esta prision
con mucha flemma, y muy presto.
= Decidme, pues, si es así,
antes con antes, porque
despues, señora, que os vi,
me tirais mucho, y no sè,
què tanto he de dar de mi.

Ana. Quando yo estoy estrañando
veros aqui, y el intento
con que haveis venido aqui,
falis con pedirme zelos?

Juana. No entiendo este desahogo:
còmo no le affusta el riesgo
de que vengan sus tapadas?

Isab. El juicio estoy perdiendo:
hay mas claro desengaño!

ya me falta el sufrimiento.

Mart. Harà, vive Dios, que yo ap.
me estoy aqui deshaciendo
de que Juana no ha llegado
à hablarme. Juana. Martin se ha hecho
de pencas, y yo le azoto ap.
con ellas, à lo que entiendo.

Mart. Ello ha de quebrar por mi. Llega.

Hà mi Reyna. Juana. Nombre tengo.

Mart. No acostumbro decir nombres,
quando quiero decir verbos.

Juana. Diga, pues, lo que me quiere.

Mart. Entremonos aqui dentro,
y dexemos discretar

à nuestros amos. Juana. Entre mos.

Vàn à entrar donde están Inès, y Doña

Isabel, y se detienen.

Juana. Mas quièn es? què ha sucedido?

Juana. Haver llegado primero,
que nosotras, estas Damas.

Salen Doña Isabel, è Inès tapadas.

Isab. Ya me han visto, y ya no puedo
escufar el lance, Inès.

Inès. Aora veràs si es cierto.

Isab. Abrid, Don Luis, esta puerta.

Hacen que se vàn, y admirase Don Luis.

Luis. Pues còmo? quièn es?

Isab. Yo pienso,

que os hago en no descubirme
lisonja (rabio de zelos)

y pudierais escufar

el traerme à estos empeños.

Ana. Juana, ellas son. Juana. No lo vès?

Ana. Quanto me dixiste es cierto.

Luis. Yo os he traído? aguardad:

yo à vos? Ana. Pobre Cavallero!
pues esto teniais guardado?

Luis. Señora, viven los Cielos,
que es engaño. Isab. Acabad, pues,
de abrir la puerta. Luis. Antes quiero
faber quien sois, y yo mismo
he de llegar. Và à descubrirla.

Isab. Detenèos, Descubrese.

que yo soy; menos importa

darme à conocer en estos

delitos, que permitiros

que andéis conmigo groffero.

Luis. Pues vos, señora? Mart. Esta es otra;

y

y aquella es una. *Luis*. No acierto à discurrir. *Ana*. Raro lance!

Pues vos, amiga, què es esto? en mi casa de esta suerte?

Isab. Doña Ana, aunque el defacierto de una ciega:-- mas la puerta parece que están abriendo.

Luis. Don Diego debe de ser.

Ana. Mi hermano? valgame el Cielo!

Luis. Pues D. Diego es vuestro hermano?

Ana. Aora fallis con esso?

Sale Don Diego, y se suspende.

Diego. No pude hallar en el campo à Doña Isabèl, y buelvo por si para sus tapadas quiere Don Luis:-- mas què veo! mi hermana, y Doña Isabèl aquí con Don Luis? no entiendo lo que puede ser.

Dentro D. Cosme. Está en casa el señor Don Diego?

Mart. Esta es otra mas. *Isab*. Ay triste! mi hermano.

Hablan aparte Don Luis con Doña Ana, y Don Diego con Doña Isabèl, y sale D. Cosme, y quedase al paño.

Cosme. Pero què es esto?

Don Diego, y Don Luis aquí? mi hermana, y Dama con ellos?

Don Diego, y mi hermana? malo: Don Luis, y mi Dama? bueno.

Mart. Todos se han quedado mudos.

Diego. Confuso estoy, y suspenso: pues Don Luis, què es esto? à dònnde la Dama està, que aquí dentro venisteis à hablar, y còmo tan diferentes sugetos hallo con vos? *Luis*. Yo no sè *ap*.

què responder. *Cosme*. El saberlo à mi me toca tambien de parte de hermana. *Ana*. Ay riesgo mayor! mas pues todos callan, *ap*.

aquí de todo mi ingenio: por los cabos he cogido el caso: yo lo remedio de esta suerte. No os admire el ver à este Cavallero turbado, porque lo està

de escuchar mi sentimiento.

Diego. Sentimiento vos, Doña Ana? pues de què? *Ana*. La culpa de esto vos la teneis. *Diego*. Yo la culpa?

Ana. Y estoy corrida, por cierto, de que aquí Doña Isabèl haya visto estos excessos.

Diego. No te entiendo.

Ana. Oy vino à verme, porque aquí pared en medio se ha mudado, y entre tanto que se ordenaba el festejo de la merienda, quísimos ver los coches, que saliendo van al Sol de Leganitos, porque solo este aposento rejas à la calle tiene:

y apenas abrí para ello esta puerta, que à la calle corresponde, quando dentro hallamos unas tapadas, que corridas se salieron, sin querer decir quien eran, por la misma puerta, y luego abriendo essotra Don Luis, y cerrando por de dentro, donde sin duda buscaba sus tapadas, vino à vernos: de esto me enojè con el,

y aora me enoja de esto con vos, que dais vuestra casa para estos atrevimientos, teniendo una hermana en ella. Remediadlo, pues, Don Diego, que yo entre tanto à mi quarto con Doña Isabèl me buelvo.

Mart. Rara salida! à los dos hermanos ha satisfecho nuestra Ana. *Juana*. No quiebra mal el octavo Mandamiento.

Diego. Digo que estás enojada con razón: Don Luis, en esto no hay que hablar, tiene razon.

Cosme. No tiene tal, bueno es esso.

Diego. Vos por disputarlo todo, lo decís, que aquesto mesmo sentireis, siendo quien sois.

Cosme. Don Diego amigo, no siento; que

B 2.

Dr. Cosme
y Juanecho
con escala

que en queriendo governarnos
en quantas cosas hacemos,
se hacen madres las hermanas
dentro de muy poco tiempo.
Què entendido soy ! nunca
me persuadi , que havia hecho
traicion à mi amor Doña Ana.

Ana. Don Cosme , por acà dentro
con vuestra hermana venid.

Cosme. Estàse por mi muriendo; ap.
esta es cosa rematada.

Diego. Don Luis , por acà saldremos
nosotros. Luis. Don Diego , vamos:
zeloso voy de este necio. ap.

Ana. Què me empené yo en llevar ap.
conmigo à la que me ha muerto !

Isab. Què reciba yo agasajos ap.
de la causa de mis zelos !

Luis. Què haya perdido à las dos ap.
por tan estraño suceso !

Cosme. Què me quiera à mi Doña Ana,
y yo como , rio , y duermo ! ap.

Ana. Confieso , que voy sin juicio.

Isab. Que voy sin alma confieso.

Luis. Muriendome voy de pena.

Cosme. Rabiando voy de contento.

FIN FIN FIN FIN FIN FIN FIN FIN FIN FIN FIN

JORNADA SEGUNDA.

Salen baxando desde lo alto al tablado

Don Diego , y Martin.

Diego. Baxa. Mart. No hay mas de baxar ?

Diego. Ahora tienes temor ?

Mart. Yo no ; pero esto , señor,
es combidarme à saltar.

Diego. Habla passo , que estàs necio,
y pon donde yo los pies.

Mart. Lo que tù me dices , es,
que hable passo , y caiga recio:
à ti te trae tu aficion
ciego à saltar por aqui;
pero cuitado de mi,
que he de saltar sin passion.

Diego. Si el miedo à vencerte empieza,
bolverte , ò callar te toca.

Mart. Effen es cerrarme la boca,
para abrirme la cabeza:

pero ya que hemos pasado
de tu jardin al jardin
de Doña Isabèl , què fin
lleva en esto tu cuidado ?

Diego. Despues que aqui se mudò,
de este medio me hace usar
el no hallar otro de entrar
à hablarla.

Mart. Y què he de hacer yo ?

Diego. Ven , y pisa con recato.

Mart. Yo soy hombre tan discreto;
que sabrà guardar secreto
la suela de mi zapato.

Diego. Don Cosme quedaba aora
entretenido en la casa
del juego (el alma se abraça,
y los remedios ignora)
è Isabèl anda remisa
en admitir mi aficion;
yo tengo poca ocasion,
y el trato no obra de prisa.
Este necio de su hermano
dexa la casa cerrada
de noche , y tan pertrechada;
què hablarla es intento vano:

y así , como se ha venido
à vivir pared en medio
de mi casa , este remedio
mi cuidado ha prevenido ,
y ciegame saltando
las tapias , que nos dividen;
y los efforvos , que impiden,
mi deseo atropellando,
à hablarla resuelto vengo;
bien que la tengo enojada,
por no tenerla avisada,
mas ya en vano lo prevengo.
Para esto à Don Luis busqué,
no le hallè en casa ; y así,
en este intento , de ti
mi pecho , Martin , fiè,
pidiendote , que vinieses
conmigo ; pues lo tendrá
por bien tu amo. Mart. Y te darà
muchas gracias , si le hicieses
merced de acabar conmigo:
y he de entrar allà tràs ti ?

Diego. No , Martin , quedate aqui.

Mart.

Mart. Soy Criado de tu amigo:
en lo que me has encargado,
descuida, y dexame obrar.
Diego. Bien sè, que puedo fiar
mucho mas de tu cuidado:
En esta primera pieza,
que al zaguàn, y al quarto mira,
me espera. **Mart.** Yo estoy sin ira,
y el miedo à irritarme empieza.

Diego. Amor, haya dicha alguna
cierta, ò cabal en tus glorias,
y no siempre tus victorias
dèn triunfos à la fortuna. **Vase.**

Mart. Aora mis desconsuelos
falgan en estos retiros,
y repassando mis zelos,
entonen ya mis suspiros
el ay, ay, ay, à los Cielos.
Don Cosme cecèd à Juana
denantes, y ella al reclamo
respondiò; mas si se humana
con este necio, y mi amo
echa la culpa à Doña Ana?
Para ser recado, era
muy cerca aquel razonar;
y quando recado fuera,
no hay quien no sepa templar
sus falsas con la tercera.
Pero passos he sentido,
si el miedo no los imita;
retirome à ver què ha sido:
un soliloquio me quita,
como del Altar, el ruido. **Retirase.**

**Salen Don Cosme con una escala en la
mano, y Juancho.**

Cosme. Desde la casa del juego
me he venido passo à passo
à mi casa, y es el caso,
ya me entiendes, que estoy ciego.
Toma aquesta escala, y vè **Dasela.**
à la casa de Doña Ana,
que ya tengo hablada à Juana,
y hará lo que yo me sè:
ofrecela treinta minas,
y di que la ponga luego,
que ya yo sè que Don Diego
se acuesta con las gallinas.

Mart. Don Cosme es sin duda (ay Dios!)

y hablando con Juancho està:
si ha visto à Don Diego ya,
buena la hicimos los dos.

Cosme. Llévala, pues.

Juanc. Yo voy. **Cosme.** Tente,
y escucha un poco. **Juanc.** Ya escucho.

Cosme. Lo que la has de encargar mucho,
es, que la ate fuertemente;
que aunque, al mirar su belleza,
à Doña Ana el alma di,
no quiero que sea mi
quebradero de cabeza.

Juanc. Y el atarla essa mozuela,
que apadrina tu aficion, parion
ha de ser en el balcon,
que cae à la callejuela?

Cosme. Còmo què? por Dios, que trae
lindas maulas: majadero,
no os he dicho, que no quiero
que sea en el balcon que cae?

Pero descuidaos, por vida
vuestra, que vos subirèis
delante de mi, y me harèis
la salva de la caída. **Vase Juancho.**

Aora bien, à mi aposento
un rato me quiero entrar,
y à mis solas ensayar
un bello razonamiento,
para decir lindamente
à Doña Ana mi sentir;
porque el hablar, y el morir,
no quieren ser de repente. **Vase.**

Sale Mart. Uno àzia al quarto se entrò,
y otro àzia el zaguàn se fue,
que con la Luna se vè:
pero èl buelve; si me viò?

Sale Don Cosme, y encuentra con Martin.

Cosme. Juancho, aguarda, espera, tente. 21

Mart. Yo callo. **Cosme.** Què bueno ha sido,
Juancho, que no te hayas ido
porque haga mas facilmente
Juana lo que la he pedido,
llévala estos diez doblones:
èsto es en las ocasiones **Dale un bolsillo.**
saber ser uno advertido. **Vase.**

Mart. Porque haga mas facilmente
Juana lo que la he pedido,
llévala estos diez doblones?

Ay.

Isabel
Cyrus
D. Diego
(2)

Don Cosme dent.
Con luz.
(2)

Juancho
Dentado

14

Un Bobo hace ciento.

Ay Amor! buena la hicimos:
mira si para un agravio
son menester mas indicios.
A Juana Don Cosme, à Juana
sus doblones, y conmigo?
yo el precio vil de mi afrenta?
yo sin honra, y con bolsillo?
vive Dios, que los echàra
mas altos que treinta gritos,
sino fuera por las Cruces,
y las armas de Carlillos philipo
Pero otra vez siento pasos
que se acercan; no ha podido
quaxarseme un foliloquio,
por mas que lo sollicito.

Salen Doña Isabel, è Inès asustadas, y
Don Diego con ellas.

Isab. Dònde queda? Inès. Azia tu quarto
se entrò. Isab. Si nos ha sentido?

Inès. Pienso que si, porque entraba
con pasos muy desmedidos.

Isab. Terrible susto! Don Diego,
nunca acrediteis lo fino
con lo arrojado; idos presto,
que de tal fuerte he sentido
este atrevimiento vuestro,
que à ser hombre de otro estilo
mi hermano, de el me valiera
contra vuestros desvarios:

idos, pues. Diego. Bella Isabel:-

Isab. Reparad en mi peligro.

Diego. Como reparando en el
puedo dexar de asistiros?

Isab. Porque el peligro es que os halle
aqui mi hermano conmigo.

Diego. Pues ya que:-

Isab. No he de escucharos.

Diego. Obediente:- Isab. No he de oiros.

Diego. Pues sepa yo que no voy
en desgracia vuestra. Isab. Digo,
que todo lo que quisiereis.

Diego. Dichoso infeliz he sido:

Martin. Mart. Aqui estoy; nos vamos?

Diego. Sigüeme. Mart. No es mejor irnos
por la puerta de la calle,
que aora salio Juanchillo,
y se la ha dexado abierta?

Diego. Bien dices: vente conmigo

azia tu casa, que quiero
ver à tus amos. Mart. Prestico,
que un hermano bobo monta
mas que un bellaco marido. Vanse.

Isab. Fueronse ya? Inès. Ya se fueron.

Isab. Muerta estoy. Inès. Si nos ha visto
es un Nerón, y no doy
por nuestras vidas un higo.

Isab. Inès, bolvamos adentro
antes que:- pero que miro?
mi hermano buelve, la espada
desnuda, y el color perdido,
y los pasos descompuestos.

Inès. Yo doy la vida, y no miro:
con una luz en la mano,
y vibrando el vengativo
acero azia acà se acerca.

Dent. Cosm. Dònde vàs, hombre atrevido?
mira que te mato. Isab. Ya
evidencias, y no indicios,
me asustan: Inès, que harèmos?

Inès. Fuerza ha de ser el salirnos
al zaguan, pues no pod emos
bolver adentro: aturdido
tengo todo el corazon.

Isab. Nada acierto, nada elijo:
mas ya llega, ven aprisa.

Inès. Muerta estoy. Isab. Voy sin sentido.
Vanse, y sale Don Cosme con una luz en
la mano, y la espada desnuda.

Cosm. Despues de haver enayado

un razonamiento altivo,
con que decirle à Doña Ana,
que quiero ser su marido:

por otra tal, he tomado,
y con la espada he venido
enayando una pendencia,

por si acafo me acuchillo;
y llevado del afecto,
dì à mi contrario dos gritos,
porque yo siempre acostumbro
habiar recio quando riño.

Pesaràme, que mi hermana
se haya asustado de oirlo;
mas ya dormirà, que es
y no yo, por quien se dixo:
Como amorosos cuidados
consienten ojos dormidos?

Buel

De Don Antonio de Solís.

Buelva el acero à la bayna,
y bien sabe el acerillo,
que es esta la vez primera,
que buelva à la bayna limpio.

Dent. Juanchito. Vayanse à pasear las muy,
y no digo mas. *Cosme.* Juanchillo,
què es esso? *Sale Juanchito.*

Juanc. Que en el zaguàn
se nos havian metido
dos mugeres. *Cosme.* De què porte?

Juanc. De seda eran los vestidos;
pero serian de porte
medio real. *Cosme.* Què Vizcayno
te estàs : serian quexosas,
que me rondan por esquivo:
y fueronse? *Juanc.* Como vieron
que tù salias al ruido,
apretaron à correr,
y yo cerrè. *Cosme.* No me admiro,
foy de codiciar, y hay muchas,
que honrarse quieren conmigo,
y con la sangre Mendieta,
que me dexò el padre mio
en su testamento : y bien,
hablaste à Juana? què ha dicho
de la escala? *Juanc.* Que estaria
puesta, y todo prevenido.

Cosme. Lo que hacen unos doblones:
este es muy fiel Vizcayno; *ap.*

no sisaria : Jesus,
juràra por èl à Christo.

Y es Juana moza de fuerza?

Juanc. Moza de fuerza, y de brio.

Cosme. Còmo ella ha de atar la escala?
digolo, porque lo digo.

Juanc. Descuida. *Cosme.* Los de mi casa
siempre hemos sido enemigos
de caidas, porque somos
los Mendieta como un vidrio.
Pero vamos à hacer hora
de escalar, que ya le he dicho,
que hasta que yo haga la seña,
no la ponga : ven conmigo, — *rebre*
que quiero dexar cerrada
la puerta, que no me olvido
del cuidado de mi casa,
que tengo en este Castillo
una hermana, y las hermanas

guardarlas como Domingos. *Vanse*
Salen Doña Ana, y Juana con luz.

Ana. Pon, Juana, essa luz alli,
y vè luego à abrir la puerta
à Don Luis.

Juana. Còmo? estoy muerta!

Don Luis viene à verte? *Ana.* Si;

que mi hermano nunca viene

tan temprano à casa, y yo

estoy tan ciega, que no

teme el alma, ni aun previehe

los riesgos : Vile en la calle

desde una reja, intentè

desviarme, y no bastè

conmigo à dexas de hablalle.

Dixele, en fin, que à esta hora

viniesse à verme, y yo estoy

zelosa, ya lo dixè, y doy

la disculpa à quien no ignora

la culpa de mi cuidado;

porque sepas que no admito

rèplicas, sè que es delito,

y los ojos he cerrado.

Juana. Si ella supiera, que aora *ap.*
en el balcon de esta sala
puso poco ha una escala
esta mano pecadora:

no sè como no ha subido

Don Cosme : si me engañè,

y de otro la seña fue?

en buen riesgo me he metido.

Ana. No vàs? *Juana.* Si sehora : yo
no puedo ya remediallo; *ap.*

voy à obedecer, y callo,

que bien sè decir de no:

tan bizarramente niego,

que nunca de mi barruntan,

porque niego si preguntan,

y si porfian reniego. *Vase.*

Ana. Corazon, yo me perdi;

confieso, que estoy mortal,

y voy siguiendo mi mal

con apartarme de mi:

Mas què es esto? yo que di

las flechas de Amor al viento;

oy en mi pecho fomento

el fuego que èl encendió?

miente Amor, y miento yo,

Si imagino que no miento.

Y de un hombre, que à otra quiere,
prendada ya con pasión?
ea, triunfe la razón
de lo que el amor venciere:
persuadase à que adquiere
el pecho el perdido aliento:
mas ay! que està muy violento
Amor, y yo inadvertida,
con creer que estoy rendida,
perficiono el rendimiento.
Finjo, y afecto el valor,
pero es salud inconstante;
porque si quiero à mi amante,
si à Don Luis tengo amor,
què importa que en lo exterior
estè el sentimiento mudo,
si queda dentro lo agudo
del dolor que me despecha,
y es esto romper la flecha,
pensando que la sacudo?

Sale Juana con Don Luis.

Juana. Entrad, que aquí està: si puedo
he de llegar al balcon *ap.*
en viendolos divertidos,

y quitar la escala. *Luis.* Yo
confieso, que estoy turbado.

Ana. Señor Don Luis, aunque vos
tendréis por atrevimiento
de una muger como yo
el tomar esta licencia,
quiero, que aquí entre los dos
apuremos la verdad
de nuestras quejas, y que oy
busquemos el desengaño
primero, que la pasión,
conociendo que el remedio
le haga parecer dolor.

Luis. Yo no sè, hermosa enemiga,
còmo has tenido valor
para escuchar à un quejoso,
que ha de buscar con su voz
la paciencia de tu oído
primero, que la atencion.
Yo no sè:- *Ana.* Señor Don Luis,
aunque juzgais que el amor
me tiene ciega, conozco
de colores, y que oy

pecan de muy claros esos
que adornan vuestro fervor:
menos retórica busco,
y mas afecto. *Luis.* Yo estoy
tan leños de ponderar,
que aun al decir mi pasión,
el dolor me ofende menos,
que el desaire del dolor:
porque còmo he de deciros,
que al ver vuestra perfeccion,
la lisonja de la luz
se introdujo en el ardor,
y à pocos pasos del fuego
se fue aumentando la accion,
y la luz que me guiaba,
en el humor se escondió?
y còmo pasarè luego
à quejarme de que vos,
teniendome de esta suerte,
permitais, siendo quien sois,
que un necio pueda decir,
que escuchais:- mas vive Dios,
yo no estoy en lo que digo,
ni sè à què titulo os doy
estas inútiles quejas:
tenedme lastima vos,
que en pleytos de quejas, es
desdicha tener razón.

Juana. Yo quito la escala aora *ap.*
que estàn en fuga los dos.

Ana. Dònde vàs, Juana? *Juana.* Parece
que estaba abierto el balcon,
y le queria cerrar.

Ana. Cierrale, pues. *Juana.* No nació
con días mi embuste. *Ana.* Cierto,

Mrs. Señor Don Luis, que son
de calidad vuestros celos,
que he tenido por mejor
despreciarlos por indignos
de mi oído, y vuestra voz;
y acordandome tambien
de lo que oy os sucedió
en el quarto de mi hermano
à Doña Isabèl, y à vos,
solamente he de deciros,
que si me pintasteis oy
muy falso, y muy despejado
vuestra libre condicion,

os quiero pintar la mia:
 y así, pues entonces yo
 os prestè un rato el oido,
 bolvedmele aora vos.
 Yo soy, Don Luis, una Dama,
 que no conozco esse duende
 del Amor, sino es por fama;
 y aunque no sè lo que enciende,
 sè lo que alumbra su llama:
 porque con ojos atentos
 he visto en otras paciencias,
 lo que pueden sus tormentos,
 y de agenas experiencias
 compuse mis escarmientos.
 Las voces que à su pafion
 dà un amante en un despecho,
 ò en una ponderacion,
 ya sè que salen del pecho
 huyendo del corazon.
 Con solo ajustar la mira,
 defentraño sus cuidados,
 y fago al que mas suspira
 la verdad, de siete estados
 debaxo de la mentira.
 De esto nace, que el gemido
 con que llama el ciego Dios
 un amante enternecido,
 se me entra por un oido,
 y se me sale por dos.
 Mis ojos en la mitad
 de este cuidado alhagueño,
 que audan tràs la libertad,
 tratan con cariño al sueño,
 y al llanto con sequedad.
 Y así, effos tiernos gemidos,
 y effas suaves violencias,
 guardad para otros oidos,
 que yo tengo las potencias
 delante de los sentidos.
 Effen debe de ser bueno
 para Ifabeles; errado
 viene, Don Luis, el veneno;
 porque acà dàn el trezado
 à lo que allà dàn el freno.
 Gran focorro es lo piadoso
 para una fea, que hallàra
 en amor mucho reposo,
 si lo docil no llenàra
 los vacios de lo hermoso,

En ella, Don Luis, haced
 effas fuertes, que impedida
 en vuestra amorosa red,
 ferà quitarla la vida,
 hacersela de merced:
 que yo me hallo tan señora
 de mì, que sin que este caso
 me haga sacar por aora
 à la muerte de su passo,
 pienso morirme à mi hora:
 porque al vèr que està de Dios
 el no querernos los dos,
 en menos que ha que lo digo,
 hice la cuenta conmigo,
 y puedo vivir sin vos.
 Luis. Nada de quanto decís
 me ha causado admiracion;
 porque nunca esperè mas
 de mi dicha, ni de vos:
 pero dexad que me admire,
 de que siendo como sois,
 ò como os pintais:- què escucho?

Suena una feña en el balcon.

feñas en vuestro balcon?

Ana. Juana, què es esto? Luis. Què bueno!
 Juana, di con turbacion,
 como que à tu ama temes,
 que estos son yerros de Amor,
 y que à ti te hace la feña:
 no es esto así? Juana. Yo, señor,
 no sè nada. Este es Don Cosme; ap.
 temblando de miedo estoy.

Ana. Don Luis.

Luis. No hay Don Luis, Doña Ana;
 estos defengaños son
 muy costosos; yo no tengo
 para sufrirlos valor:
 à Dios, à Dios. Ana. Tente, espera,
 que has de averiguarlo. Luis. Yo?
 à què proposito? aparta.

Ana. No te has de ir.

Luis. Si es prevencion,
 porque no me vean salir,
 por effo mismo me voy.

Ana. Don Luis, el Cielo me falte
 si sè quien es, y es rigor:
 pero què es esto? Suena ruido.

Luis. Esto es ya
 hacer fuerza en el balcon

G

pa-

Doña Isabel
y Mes. Con
Martin

124a

Un Bobo hace ciento.

Don Cosme
Doña copos

Don Diego 2º

Martin

para abrirle. Juana. Yo estoy muerta!

Ana. Quién será? valgame Dios!

Luis. Yo lo sabré de esta suerte.

Ana. Tente, donde väs? Luis. Ya estoy
refuelto à cumplir conmigo,
pues no he de cumplir con vos.

Juana. Buena la hemos hecho. Luis. Aora
sabremos quien es.

Abre el balcon, y empuña, y sale Martin.

Mart. Señor,
tú aqui? terrible desdicha!

Luis. Qué es esto? Mart. Fuerte ocasion!

Luis. Qué traes? Mart. Escondete aprisa.

Luis. Como? de quien? Mart. Qué sè yo?
de Don Diego. Ana. De mi hermano?
pues donde està?

Mart. Hecho un Nerón

queda en la calle. Luis. De qué?

Mart. De que ha visto en el balcon
la escala. Ana. La qué? Mart. La escala.

Ana. Pues quien (sin aliento estoy)
pudo atreverse? Luis. Esto mas?

Doña Ana, di que es rigor
el no creerte. Ana. Don Luis.

Luis. Ya, ingrata, se acabò
Don Luis: prosigue, Martin,
sepa todo el lance yo,
para ver lo que he de hacer.

Mart. Viniendo aora los dos
de buscarme, después que
fui un rato su guardador
de espaldas en otro lance,
que dixe en otra ocasion,
diò la buelta àzia su casa,
por no haverle hallado, y viò
con los rayos de la Luna,
pendiente de esse balcon
una escala: fue à la puerta
de la calle, y la encontrò
abierta; quedò aturdido,
y el mismo ciego furor
le hizo discurrir entonces,
que si entrar por el balcon
resolvía, por la puerta
se le iría el agressor;
y si por la puerta entraba,
dexaba sin prevencion
la ventana; y así quiso,
que entrasse por ella yo.

à solo espantar la caza,

remitiendo à su valor

el guardar ambas salidas:

mirad aora los dos,

què haveis de hacer, porque èl queda
en la calle. Ana. Muerta estoy!

Luis. Fuerte empeño!

Juana. En hora mala

ap.

troquè la seña. Mart. Señor,
resolvamonos aprisa.

Luis. Doña Ana, aunque està mi amor
por tan claras evidencias
desobligado de vos,
foy Cavallero, y està
obligado mi valor:
adentro os podeis entrar,
que aqui retirado yo,
verè en lo que para el lance,
y os defenderè, que no
porque estè aora sin gusto,
estoy sin obligacion.

Ana. Don Luis, el Cielo es testigo
de que yo sin culpa estoy.

Luis. Bien està, no os detengais
en disculpas. Ana. Pues à Dios,
que en essa quadra estarè
viendo lo que passa. Luis. Y yo
en essa de effortro lado.

Mart. Y yo àzia la calle voy
à deslumbrar à Don Diego. Vase.

Luis. Buen pago dais à mi amor.

Ana. Vos vereis el defengaño.

Luis. Qué defengaño mayor?

Juana. Aprisa, que siento passos

allà fuera. Ana. A Dios. Luis. A Dios.

Retiranse à los dos lados, y salen Doña Isa-
bèl, è Inès con mantos.

Inès. Todo està solo. / Isab. Entra, Inès,
y pregunta por Don Diego,
que ya que fue su amor ciego
causa de mis riesgos, es
empeño fuyo ampararme,
y mio el no desear
otro amparo en mi pesar,
quando por èl llego à hallarme
perdida. Inès. Bien se ordenò
el que estos mantos nos diessè
mi amiga, sin que supiesse
la causa que me obligò

à pedirlos: ya no es tanto mi miedo, que una muger no conoce à quien temer, si se vè detrás de un manto.

Sale D. Cosme. Cansado vengo, y rendido.

Inès. Ay Dios! que es tu hermano.

Isab. Quièn?

Inès. El es. *Isab.* Pues cubrete bien.

A quièn esto ha sucedido?

Cosme. Buscando la escala, hallè la puerta de mi Doña Ana abierta, y tuve mas gana de entrarme aquí por mi pie, que por los passos agenos de una escala majadera, que por lo menos me hiciera una cabeza de menos.

Luis. Tapadas aquí? què es esto?

y Don Cosme? *Ana.* Hay mas extraño

sucesso? *Luis.* Parece engaño del sentido. *Cosme.* Yo protesto ser cortès en la ocasion. *Luis.*

Abro, pues: pero aquí estàn

dos tapadas; quièn seràn?

mas què pregunto? ellas son: Doña Ana es sin duda alguna, que impaciente de aguardar, me queria ir à buscar: yo tengo gentil fortuna.

O què bien he discurrido! luego mi ingenio lo erràra, vive Dios, que es cosa rara lo que tengo de entendido.

Luis. Lleguemos, pues: yo quisiera::

Isab. Hay mas infeliz muger!

Cosme. Como dixo el otro, vèr toda la carilla entera.

Salen Don Diego, y Martin.

Diego. Como tardaste en salir, hice la escala pedazos, y bolviendo àzia la puerta, vi dos mugeres que entraron en mi casa, aguardè un poco que passasse mas abaxo un hombre, que por la calle venia, y acà se ha entrado tambien: què puede ser esto?

Mart. Yo los encontrè, baxando al zaguan, mas no me vieron.

Diego. Aguarda, que, ò yo me engaño, ò es Don Cosme. *Mart.* El es, y està con dos Damas porfiando.

Diego. Y ellas se recatan de èl: escucha un poco. *Ana.* Mi hermano entrò ya: valgame Dios! si se quitassen del passo, para que salga Don Luis.

Luis. Don Diego entrò; bien me ha estado que con los dos se detenga.

Diego. Yo me resuelvo à apurarlo.

Cosme. Dale que ha de estàr tapada: pero quien:: Don Diego? andallo, aquí se ha de hundir el mundo.

Isab. Hay mas ratos sobrefaltos!

Diego. Don Cosme, què es esto? vos entraís de esta fuertè? *Cosme.* Passo, no me preguntéis, Don Diego, que yo respondo en el campo.

Yo estoy resuelto à amparar à vuestra hermana: apartaos, Doña Ana, àzia mis espaldas, por si huviere chincharrazos.

Empuña la espada, y pónese detrás Doña Isabèl, y se descubre à Don Diego.

Diego. Mi hermana:: pero què miro? Doña Isabèl es, que el manto levantò para avisarme:

Hay empeño mas extraño!

Cosme. Vive Dios, que me ha temido: si es gallina? quereis algo para ello? què decís?

Mart. Señores, este menguado nos ha de quitar el juicio.

Luis. Absorto estoy de escucharlo.

Cosme. Si estais de paz, acabemos, que me cansa lo empuñado.

Diego. No sè què hacer, pues no es bien sufrir, que ni aun engañado, ap. piense que me ofende; à todo he de ocurrir. *Cosme.* Buen cuñado, por cierto. *Diego.* Señor Don Cosme, vos padeceis grande engaño: Esta Dama, que tapada de vos se està recatando, ni es mi hermana, ni yo puedo dexar, à què de estorvaros con mi acero el conocerla, si os resolvéis à intentarlo.

Don Luis. Doña
Isabel

Empuña, y pónese delante de Doña Isabèl.

Cosme. Patarata, patarata;
de risa estoy rebentando:
— así es la Corte; que no es *ap.*
— su hermana dice el cuitado,
y es esto no querer darse
por entendido del caso;
— mas no le valdrà. Don Diego,
no hay cosa como hablar claro:
vuestra hermana, que decís,
que no es la que està escuchando,
era mi muger in mente,
y para hablarla en el caso,
hice poner una escala
— à esse balcon. *Luis.* Què he escuchado!
— de este necio era la escala?
— hà traidora! *Ana.* Bien quedamos
de esta vez, vanidad mia.

Diego. Arandome està las manos *ap.*
su hermana, para que aqui
no le dexe castigado
de este atrevimiento. *Cosme.* Y, como
digo de mi cuento, hallando
la puerta de par en par,
por ella de entrar acabo.
— Mas soy tan pundonoroso,
y el veros tan reportado
me ha desquexado de fuerte,
que ya se me và quitando
la gana de ser su esposo:
y por Jesu-Christo santo,
que por no tener muger
civil de parte de hermano,
si no me matais primero,
no he de ser vuestro cuñado. *Vase.*

Diego. Esperad. *Isab.* Tened, Don Diego:
— queréis perderme? *Diego.* Hay mas raro
disgusto! Doña Isabèl,
— pues vos, què es esto? en mi quarto
de esta fuerte, y à esta hora?

Isab. Ya, Don Diego, me ha engañado
mi fortuna, en que mi honor
solicite vuestro amparo,
quando padece por vos
estos riesgos. *Diego.* Yo he causado
vuestros riesgos? *Isab.* Si, que luego
que os fuisteis, y yo à mi quarto
asustada, como visteis,
me quise bolver, mi hermano

salì de adentro, la espada
desnuda, el color turbado,
y las voces descompuestas,
y fue fuerza retirarnos
Inès, y yo, hasta el zaguàn,
desde donde nos hallamos
empeñadas en salir
huyendo à la calle, y quando
me vi sin otro recurso,
pidiendo Inès estos mantos
à una amiga fuya, vine
à deciros el estado
en que vuestro amor me ha puesto;
y apenas havia llegado,
quando pasò lo que aqui
haveis visto. *Luis.* El mismo caso
me ha de sacar del empeño.

Diego. No teneis que congojaros,
ni rendiros, pues yo estoy,
bella Isabèl, empeñado
en defender vuestra vida;
y así, señora, entre tanto,
que se median estas cosas,
podeis estàr en el quarto
de mi hermana. *Ana.* Solo aora
me faltaba, sobre tantos,
este pesar. *Isab.* Don Diego,
lo primero que os encargo,
es, que no me vea Doña Ana.

Diego. Pues por què? *Isab.* No es este caso
para que nadie lo sepa.

Diego. Pues mi hermana debe daros?

Isab. Por ningun caso, Don Diego.

Diego. Bien està. *Isab.* No fuera malo
dar venganza à mi enemiga.

Diego. Si fuera algo mas temprano,
os pusiera en un Convento,
adonde ~~estéis~~ ^{estéis}, entre tanto,
que con mas decoro vuestro
llega de mi dicha el plazo;
mas no es posible à esta hora
disponerlo, ni yo hallo
otro medio, que pedir
por esta noche su quarto
à Don Luis, de quien oy solo
puedo fiar mi cuidado,
trayendole à èl conmigo,
porque esteis con el recato,
que se debe à vuestro honor.

Isab.

Ifab. Mi honor solo està en mi mano; vuestra me hizo la fortuna, y en lo demás, en juzgando vos que es decente, no tengo que reparar, mas reparo en que no sepa quien soy vuestro amigo. *Diego.* Eso dexadlo à la atencion de mi amor. Aunque el ser de este menguado la escala, y lo que yo fío *ap.* de la atencion, y el recato de mi hermana:- mas despues apurarè todo el caso, que esto es ya lo mas preciso: vamos, pues, señora. *Ifab.* Vamos.

Diego. Ven, Martin. *Vanse.*

Mart. Famosamente se ha dispuesto, que mi amo salga del riesgo en que està, y de camino ha apurado sus celos: mi tema es, que un Bobo basta à embobarnos à todos, que à mi tambien con Juana celos me ha dado; y yo foy tan para poco, que un soliloquio no acabo. *Vase.*

Salen Don Luis, y Doña Ana.

Luis. Irme sin verla quisiera.

Ana. Don Luis, donde vais? yo salgo *ap.* corrida. *Luis.* Doña Ana, à Dios.

Ana. Oid. *Luis.* Mucho defendado, ò mucho valor teneis; pues, vuestro respeto ajando, quereis oir el language de un hombre defengañado.

Ana. Hà, pese à mi sufrimiento! pues soy tan necia, que à hablaros de veras me mortifico en la accion de un mentecato.

Luis. Yo me holgàra de ser facil de creer, *para* aventuráros, con lo docil del *(Oido)* *oído* los adornos del engaño: mas no estoy:- *Ana.* Ea, callad, que temo mucho acordaros quan necio estais, y correrme en haviendooslo acordado: la osadía de este loco remediarà:- *Luis.* Quièn?

Ana. Mi hermano, que la ha sabido, ò yo sola, que para el remedio basto.

Luis. Remedio? y decid, con esso queda cabal vuestro garvo, si es propiedad del remedio el llegar despues del daño?

Ana. De suerte, que yo sabria lo que este necio ha intentado?

Luis. Dexadme, no me obligueis à responder. *Ana.* Y esperando à este necio, os llamaria, para què, para ocultaros mi delito? *Luis.* Y esse necio tendria esos defacatos, si antes no le ocasionàra la infamia de vuestro agrado?

Ana. Advertid, que hablais conmigo.

Luis. Advertido, y desairado me quereis? quedad con Dios.

Ana. Mirad, que estoy violentando mi decoro en deteneros.

Luis. Y què harè yo en escucharos?

Ana. Por mi ha de bolver el tiempo; vos vereis que todo es falso.

Luis. El tiempo? bueno: y mis celos quereis que estèn tan de espacio?

Ana. Aun bien, que està vuestra Dama esta noche en vuestro quarto.

Luis. Despropósitos aora, que las disculpas faltaron?

ea, dexadme. Ana. Que os dexe? bien està; ya os dexo, y tanto, que no haveis de verme mas.

Luis. Yo veros? partame un rayo, si lo intento. *Ana.* Y à mi si en esso os fuere à la mano.

Luis. Jurais? *Ana.* No jurasteis vos primero? *Luis.* Mucho intentamos, *ap.* corazon. *Ana.* Amor, muy presto os haveis determinado. *ap.*

Luis. Yo verla? *Ana.* Yo detenerle? *ap.* Ois? mirad. *Luis.* Teneis algo que mandarme? *Ana.* Nada; solo, que advirtais, que haveis jurado.

Luis. Bien està; à Dios: pero ois?

Ana. Què quereis? *Luis.* Si os he llamado, solo queria deciros, que no sè jurar en vano.

Ana,

De Don Antonio de Solís.

23

Cosme. No, que si me habla contrito,
me moverà oy à piedad;
y en fin, yo soy en verdad
mas airado por escrito.

Juanc. Vaya; pero no quisiera,
que al tomar esse papel,
alguna libertad èl
airado me respondiera,
y me matàra al sereno.

Cosme. Bien, y querriades vos
uno, y para mi otro Dios?
venì acà; y sería muy bueno,
que al llegar yo à señalarle
la campaña muy mohino,
me dixerà un desatino,
que me obligàra à matarle?
Noramala, hacedlo así,
rompeos, y desafnaos,
y si os matàre, dexaos
matar, que yo estoy aquí. *Vase.*

Juanc. Yo sirvo à un entendimiento
de gran fondo: cosa rara,
y digna, cierto, de embidia,
es el consuelo que gastan
los bobos en este mundo,
y aquella gran confianza
de que imaginan que son
sentencias las patochadas.

Sale Juana con manto, y un papel.

Juana. Dos horas ha que perdida,
con un papel de mi ama,
ando buscando à Don Luis;
pero Juancho es este, vaya
mientras hagò otro papel,
el tal papel à la manga,
que esto que vale dineros,
es primero: Juancho? *Juanc.* Juana,
bien venida. *Juana.* Dònde està
tu amo? *Juanc.* Por ahì anda
como anima en pena: y bien,
què hay de nuevo? *Juana.* Que mi casa
està llena de temores;
que Don Diego trae la cara
rostruerta, y desde anoche
no ha entrado à ver à su hermana;
que ella pierde el juicio, viendo
que se puso aquella escala
sin su orden, y que yo
niego tan dissimulada,

que casi yo misma creo
mi mentira. *Juanc.* Essa es la gracia;
que quien bien miente, bien siente.

Juana. No sino mentir sin alma.
Pero alli he visto à Don Luis *ap.*
por aquella encrucijada
muy de prisa; quiero darle
este papel de mi ama.

A Dios. *Juanc.* Dònde vàs?

Juana. Ya buelvo.

Juanc. Esperate, no te vayas,
que al punto vendrà mi amo.

Juana. No puedo esperar. *Juanc.* Aguarda,
que no te has de ir.

Juana. Bueno es esto;
vaya el bribon noramala.

Juanc. No me escucharàs?

Juana. No niega. *Dexa caer el papel.*
el Vizcayno su patria,
muy ladino de porfias,
y muy corto de palabras? *Vase.*

Juanc. Hay tal polvora! no sè
què ha visto, que con tal ansia
camina: pero un papel *Alzale.*
se le cayò; de su ama
es sin duda, y es sin duda
para el mio, pues llegaba
à preguntarme por èl;
yo he dado con linda maula:
dichoso he sido, perdiò
las albricias la cuitada.

Sale Don Cosme con un papel.

Cosme. En este papel le reto
de salteador, hurta hermanas,
para que salga, si es hombre,
y si no, mas que no salga,
que èl està escrito en Botica,
y para matarle basta.

Juanchillo, aquí està el papel
del tal desafío. *Juanc.* Aguarda;
què me albriciaràs si yo
te doy::: mas no digo nada.

Cosme. Què me has de dar? dilo presto.

Juanc. Què me has de dar? dilo, acaba.

Cosme. Conforme fuere. *Juanc.* Un papel.

Cosme. Và un quarto, que es de Doña Ana?

Juanc. Poco apuestas para dar
mucho. *Cosme.* Toma essas patacas:
Dale un bolsillo, y toma el papel.

què

Un Bobo hace ciento.

què feliz soy ! Juanc. Vesle aqui.
Cosme. Dòndele huviste? Juanc. En Juana.

Cosme. Dexame , que antes de leerle,
con los labios:- pero aguarda,
que viene Don Luis ; aora
te he de hacer segunda paga
del papel. Juanc. Còmo?

Cosme. Eres bobo;

escucha un poco , y sabràs la.

Salen Don Luis , y Martin.

Luis. No puede hallar à Don Diego.

Mart. El nos citò à nuestra casa
anoche para llevar
à Isabèl , y esta mañana
me dixerón en la fuya

que madrugò. Luis. El intentaba
llevarme consigo anoche,
mas yo me fui à una posada,
por no embarazarle , y pienso,
que por huir de Doña Ana.

Cosme. Seais , Don Luis , bien venido.

Luis. Don Cosme ? no me faltaba ap.
otro azàr sobre mis penas.

Cosme. Don Luis amigo , palabras.

Luis. Decid. Cosme. Yo estoy agraviado
por mis pecados ; la causa
yo me la sè : quien me ofende
es Don Diego , y una hermana,
que Dios me diò para èl,
pues èl solo en ella manda:
en este papel le digo
con toda amistad , que salga
à reñir conmigo ; y vos,
pues sois amigo de entrambas
partes , le haveis de dar
el tal papel en sus barbas.

Luis. Don Cosme (hay tal majadero !)
ya que me dais tan estraña
comisión , yo llevarè Toma el papel.
el papel ; mas quando salga
Don Diego à reñir con vos,
saldrà yo à su lado. Cosme. Es chanza ?
dos contra uno ? Luis. Sacad
otro padrino à campaña.

Cosme. Yo buscarè algun valiente
de colera agena , y brava:
con esto , quedad con Dios,
y veamonos mañana,
si vivimos : Ven , Juanchillo,

que ya te di la otra paga
del papel , con escufarte
la buelta que recelabas. Vanse los dos.
Luis. Hay mas raro mentecato !

Mart. Bien notable es su ignorancia;
pero mas sabe que tù,
pues te ha soplado la Dama.

Luis. Dexalo , no me lo acuerdes,
que el caso de aquella escala
me tiene muerto. Mart. Y à mi
el no haver hallado à Juana,
para que entre ambos se acabe
el soliloquio de marras. Sale D. Diego.

Diego. Don Luis amigo ? Luis. Don Diego?
Diego. Rato ha que esperando esta ba
à que os dexasse esse necio:

què os queria ? què os hablaba ?
que me tiene cuidadoso
el suceso de su hermana,
y ya tengo prevenida
la licencia para entrarla
en un Convento , entre tanto,
que estos disgustos se acaban.

Luis. Un famoso cuento os tengo:
haveis de saber que trata
de reñir con vos. Diego. Pues sabe,
que està oculta por mi causa
Doña Isabèl ? Luis. No lo sè;
pero aqui de darme acaba
un papel de desafío
para vos , y tendrà estraña
nota , riamos un poco
antes de reñir. Diego. Yo estaba
con ànimo de buscarle,
porque se atreviò à mi casa
anoche , y lo he dilatado
hasta poner à su hermana
en el Convento : Don Luis,
dadme el papel. Dale D. Luis el papel.

Mart. Ya le aguardan
à la puerta tres , ò quatro demorria
millones de carcajadas.

Diego. Dexadme leer primero,
porque no se pierda nada
leyendo mal. Mas què miro ! ap.
esta letra (estoy sin alma !)
no es de mi hermana ? Luis. Martin,

llegate acà , no reparas
en qual se ha puesto Don Diego

leyendo el papel? *Mart.* La cara se le ha mudado à tres barrios desde que le abrió. *Luis.* Con rara turbacion buelve à mirarme de quando en quando. *Diego.* Turbada la atencion, à mis ~~os~~ *ap.* desmiente: à Don Luis mi hermana! Buelvo à leer, que no es posible. *Mart.* Tèn, que otra vez le repassa. *Lee D. Diego ap.* Señor Don Luis, anoche (si no me acuerdo mal) hicisteis juramento simple de no bolver à verme; y temiendo que haveis de quebrantarle, y salir con la frialdad de que no viene à verme quien me busca ciego, me salgo esta tarde disfrazada à Leganitos, huyendo de vos; y os lo aviso para que sepais donde haveis de apartaros de mì. Dios os guarde. Así, llevad con vos à mi hermano, con pretexto de que os asista desde lexos, para que yo esté segura de que no me ha de buscar en casa; y os prevengo esto, por si acaso os dexais de vuestra mano. Valgame el Cielo! este golpe que mi fuerte me guardaba, es de aquellos que se sienten en lo mas vivo del alma: mi hermana à Don Luis? Don Luis, siendo mi amigo, à mi hermana? èl ha trocado el papel, y ha creido que me daba el de Don Cosme: que harè? que aunque la razon me llama àzia el enojo, ella misma deteniendome la espada, me dice, que en estos casos no remedia, sino daña la espada, porque el honor aun con la sangre se mancha. Lo que conviene es callar, hasta saber de mi hermana todo el fondo à mi desdicha; quiero, pues, ir à buscarla, y à justificar mi quexa, antes que de apresurada lo eche à perder la razon, ò se yerre la venganza.

Don Luis, à mì se me ofrece un nagocio de importancia: quedaos con Dios. *Luis.* Bueno es esso; pues quando à reñir ~~os~~ llama este necio, y yo le he dicho que con otro al campo salga, porque he de salir con vos, quereis que os dexe? *Diego.* Aora basta, que os diga que no es pendencia en lo que el papel me habla, y que si llegare el caso de reñir, os doy palabra de avisaros. *Luis.* Yo no puedo dexaros. *Diego.* Ni yo os dexara, si pudiera. *Luis.* A qualquier parte os he de seguir. *Diego.* Es vana porfia. *Luis.* Soy vuestro amigo. *Diego.* Yo os lo dirè quando salga de una duda, que se ha puesto à culpar mi confianza. *Vase.*
Luis. Què es esto?
Mart. Yo no lo entiendo: parece que và de mala.
Luis. Què le havrà escrito Don Cosme, que le ha irritado? *Mart.* Es muy agria la nota de un majadero, que desafia. *Luis.* A la larga le he de seguir; pero alli viene Don Cosme. *Mart.* Y te llama con la mano, y con la ceda muy de prisa. *Sale Don Cosme.*
Cosme. No era nada — el yerro: Don Luis amigo?
Luis. Què traeis? *Cosme.* Vengo sin alma: en denantes (bravo chiste!) creyendo, Don Luis, que os daba el papel de desafio, os di el papel de una Dama, que recibí al mismo tiempo: y fuera cosa extremada darle un papel de requiebros por otro de cuchilladas: veis aqui el papel; troquemo's.
Luis. A buen tiempo recordabais: ya tiene el papel Don Diego.
Cosme. Què decis? (ay tal desgracia!)
Luis. Pues què ha sido?
Cosme. Jesu-Christo.
Luis. Tened. *Cosme.* Cayòse la casa.
D
Luis.

Isabel
Cortes
Don Diego
Don Juan

26

¿quarto? Un Bobo hace ciento.

Luis. Què es esto? Cosme. Què ha de ser? que es el papel de su hermana.

Luis. Què decís? Cosme. Ahí està el punto.

Luis. Su hermana:-

Cosme. Como unas natas.

Luis. Os escribe à vos? Cosme. Mirad.

Luis. Su hermana? Cosme. No sino el Alva.

Luis. Hay mas raro desengaño! ap.

Cosme. Dexadme, Don Luis, que vaya à remediar que Don Diego no la dè algunas patadas, y quiera luego casarme con muger aporreada.

Vase.

Luis. Què es esto, Martín?

Mart. Muy buenos

quedamos. Luis. Estoy sin alma! verdad es quanto me ha dicho, y sin duda es de Doña Ana el papel; porque el turbarse Don Diego, el callar la causa de su turbacion, el irse, y el dexarme aqui con tanta resolucion, son indicios: mas què digo? indicios? claras evidencias de que escribe, y favorece esta ingrata à Don Cosme: quièn creyera en una muger tan vana, tan hermosa, y tan atenta, tan mala eleccion? Mart. Tan mala te parece? ella no busca marido? pues dònnde hallàra mejor marido? Mi madre decia, allà en mis infancias, que el marido ha de ser bobo, que no conozca las trampas de su muger: y añadia, que la ignorancia era mala, porque no escusa pecados; mas que en el hombre de casa, porque no escusa pecados, era buena la ignorancia.

Luis. Dexame, que estoy sin juicio, y temo alguna desgracia: ven conmigo, buscaremos à Don Diego. Mart. Andallo, pabas, que un Bobo hace ciento, y este (si le dexan) tiene traza de embobar siete Castillas,

con un poco de Vizcaya. Vase. Salen Doña Isabèl, è Inès poniendola el

manto. Isab. Inès, dame aprisa el manto.

Inès. Dònnde vàs? Isab. Esto ha de ser.

Inès. Mucho tienes que perder, para resolverte à tanto.

Isab. Por tu vida, Inès, que dexes estos consejos que dàs fuera de tiempo, y jamás al despedido aconsejes; porque quando la passion està obrando tan violenta, solo sirve de que sienta la falta de la razon.

La ceguedad de Don Diego esta noche me obligò à dèxar mi casa, y yo, como sabes, me hallè luego empeñada en acetar este quarto, en que aora estoy, que es de Don Luis, y oy discurrendo en mi pesar, hallo que el està aqui no con viene à mi decencia, pues no puede en la apariencia ser inculpable: y asì, puesto que tarda Don Diego, à la casa de una amiga me quiero ir. Inès. Que te diga me permite, que si luego viene à buscarte. Isab. Tú iràs à avísarle. Inès. Y entre tanto?

Isab. Què necesidad! trae tu manto, y no me repliques mas. Vase Inès.

Dentro D. Cosme. Puedo entrar?

Isab. Valgame Dios!

mi hermano. Tapase.

Sale Don Cosme. Mas ya estoy dentro:

pero quièn? tan buen encuentro?

sabéis, mi señora, vos

si podrè à Don Luis hablar?

Mas por què cerrais el manto?

no os cubrais, que por Dios santo,

que soy hombre de fiar:

otra vez os encubris?

Isab. Muerta estoy!

Cosme. No me entendeis?

basta, señora, que esteis

en

en el quarto de Don Luis,
para que os bese las manos
sin intencion : los extremos
dexad , porque està podemos
los dos como dos hermanos.

Vos sois la primer hermosa,
que la beldad recatais;
pero pues no os destapais,
no debeis de ser gran cosa:
decidme si en casa està
el buen Don Luis.

Isab. Què he de hacer ? *ap.*
si hablo me ha de conocer.

Cosme. Sois sorda ? acabemos ya.

Sale Inès con manto , y se tapa.

Inès. Ya, señora, el manto:-- *Cosme.* Quièn?

Inès. Valgame Dios ! peor es esto.

Isab. En gran peligro me ha puesto
mi fortuna. *Cosme.* Acà tambien
se cubren ? esta voz quiero
conocer : Muger , quièn eres ?
huyes ? pues à donde fueres
pienso yo llegar primero.

Inès. Muerta soy ! *Vase.*

Cosme. Veme aguardando:
señora mía , esperad ,
que ya salgo , y perdonad ,
que no os quede acompañando. *Vase.*

Isab. En gran riesgo està mi vida:
Valgame Dios ! què he de hacer ?
si èl intenta conocer
la criada , soy perdida:
no sè què medio elegir,
contra un riesgo tan urgente.

Salen Doña Ana , y Juana tapadas.

Ana. Bien se ha hecho.

Juana. Lindamente
lo supiste prevenir.

Ana. Que salia le escribi
al campo , y que me buscasse,
y que consigo llevasse
mi hermano , porque así
estèn ambos ocupados
à un tiempo , y me dèn lugar
de venir aquí , y de hablar
à Isàbel en mis cuidados ,
que antes que passe adelante
mi empeño , averiguar quiero
el fondo à este amor primero

de mi cauteloso amante.

Juana. Si supiera que perdi
el papel , y que no hallè

à Don Luis ; mas yo no sè
fer chismosa contra mi.

Isab. Tan turbada estoy , que apenas
lo que me sucede sè. *ap.*

Ana. Aquí està ; lleguemos , Juana.

Hermosa Doña Isàbel ? *Llega.*

Isab. Quièn ? Doña Ana , vos aquí ?

Ana. Admirada os hallareis
de verme. *Isab.* Mi muerte es cierta ,
si èl ha conocido à Inès. *ap.*

Ana. Pues porque no esteis confusa:--

Isab. Valgame Dios ! què he de hacer ?

Ana. Escusandome rodèos:--

Isab. Hay mas sustos ! *Ana.* Atended:
aguarda , Juana , allà fuera ,
y tèn cuidado. *Juana.* Si harè. *Vase.*

Ana. Aunque os parezca liviana
diligencia la que veis ,
y en pechos como los nuestros
no es disculpa el querer bien:--
pero parece que estais
inquieta. *Isab.* No os admireis ,
que es grande el riesgo en que estoy.

Ana. Si sentis que os llegue à ver
de esta fuerte , con mi exemplo
vuestra accion dorar podeis.

Isab. No es esto lo que me aflige ,
amiga. *Ana.* Pues què teneis ?

Isab. El mayor riesgo que puede
la imaginacion temer.

Ana. Cielos , què es esto ? *Isab.* Ay de mi !

èl sale , fuerza ha de fer
esconderme. *Ana.* Dònde vais ?

esperad. *Isab.* Pues sois muger ,
y es fuerza que una desdicha
compadecida mireis ,
ved el riesgo de mi vida ;
y lo demàs:-- pero haced

lo que os debeis. *Ana.* Aguardad.

Isab. No es posible. *Ana.* No direis
què he de hacer ? *Isab.* El caso mismo
dirà lo que haveis de hacer. *Vase.*

Salen D. Cosme. Vive Dios , que se encerrò
el diablo de la muger
en el postrer aposento
de la casa , y que los pies

Un Bobo hace ciento.

Juana
Doña Ana
Don Luis
Doña Ana
me duelen de andar à coces
con la puerta : pero quièn ?
Doña Ana hermosa , tù eras
que la quise conocer.

Ana. Què es esto ? todo se ha errado: *ap.*
turbada estoy ! *Cosme.* Para què
te tapabas ? pero tù
en esta casa ? *Ana.* Què harè ? *ap.*
sin duda encontrò à su hermana
tapada. *Cosme.* No fuera bien
responderme ? *Ana.* Y aora piensa,
què soy yo la que callè. *ap.*

Cosme. Has tenido algun pesar
con tù hermano , por aquel
villete que me escribiste ?
què es esto ? ha querido hacer
algun fraticidio horrendo ,
y vienes huyendo de èl ?

Ana. Yo villete ? no os entiendo.
Cosme. Predicarla es menester, *ap.*
porque à salir de su casa
no se me atreva otra vez ;
yo la pondrè como nueva.

— Venga acà , Doña Ana , es bien,
que una muger como ella,
que aspira à ser mi muger,
se venga en cas de los hombres
foltereros ? en buena fè,
que el proceder de este modo
no es modo de proceder.

— Què dixeran mis abuelos,
si una nuera que busquè
para ellos , callejeàra ?

— Vinieran (en gloria estèn)
mas de quatro mil Mendietas
à echarse à los pies del Rey.

— Antes de enyugarme el cuello
con la estola , he menester
leerla yo la Cartilla
del Vizcayno A , be , cè ,
que al enhornar tiene el riesgo
estè pan de la muger.

Ana. No me faltaba aora mas, *ap.*
que este necio , tràs haver
errado toda la accion ;
— pero ya Doña Isàbel
se havrà escapado , yo quiero
irme de aqui. *Cosme.* Còmo ? què
os vais ? aun no se ha acabado

la Cartilla , detened.

Primeramente::— *Ana.* Què es esto ?
estais en vos ? no sabeis
con quien hablais , ò lo necio
mezclais con lo descortès ?

Cosme. Oigan , y còmo me trata ;
què mas pudierais hacer ,
si à mi me huvierais hallado
en cas de alguna muger ?

Ana. Apartad. *Cosme.* Yo serè breve.

Ana. Hay tal necio ! *Cosme.* Esto que haceis
es el diablo , que no os dexa
oir lo que os està bien.

Ana. Mirad que se và acercando
la noche , y yo he de bolver
à mi casa antes que pueda
mi hermano::— *Sale Juana.*

Juana. Señora. *Cosme.* Quièn ?

Juana. Presto , que viene Don Luis,
y tan cerca , que no es
posible salir sin vernos.

Ana. Valgame Dios ! què he de hacer ?

Juana. Escondamonos aprisa
aqui dentro. *Ana.* Dices bien ;
entra presto. *Vase Juana.*

Cosme. Còmo es esto ?
vos no os haveis de esconder.

Ana. Por què ?

Cosme. Porque no es decencia.

Ana. Reparad::— *Cosme.* No lo intenteis ;
yo no me escondo en mi vida ,
y mi Dama no ha de hacer
lo que yo no hiciere. *Ana.* Juana.

Cosme. No hay Juana aqui.

Ana. Mirad , que es::—

Cosme. Sea quien fuere. *Ana.* Apartad.

Cosme. Voto à Dios , que no ha de ser.

Sale Don Luis , y tapase Doña Ana.

Luis. No pude hallar à Don Diego ,
para ver si puede haver
algun medio en su disgusto ,
y vengo à mi quarto à ver
si por llevar al Convento

— à esta Dama::— mas quièn es ?

— Don Cosme aqui ? peor es esto ;
y aquella es Doña Isàbel

— su hermana : rara desdicha !

— Don Cosme , tened , què haceis ?

Cosme. Ahì estaba , no dexando

que

Juana
Don Diego y Doña
Martin

De Don Antonio de Solís.

29

que se esconda esta muger.

Luis. Pues cómo, quando en mi casa está una tapada? *Cosme.* Y bien; si soy yo à quien ella busca, qué viene à importar, que esté en vuestra casa? *Ana.* Otro riesgo es este: raro tropel *ap.*

de pesares! *Luis.* Según esto, *ap.*

no la ha conocido. *Cosme.* Fue preciso el entrarle aquí huyendo cierto baibèn de su fortuna, mas yo estoy enojado, haced las amistades; llegad, como que no lo sabéis,

y decidla, que yo tengo razon, y que aora es bien que quiebre por ella; andad, que yo aparte esperarè

algo ceñudo. *Luis.* Con esto *ap.*

(bien se dispone) sabrè de Doña Isàbel el modo, que aquí podrèmos tener de deslumbrar à su hermano.

Don Cosme, yo llegarè à hablarla, y à persuadirla, pues vos así lo queréis.

Cosme. Sois mi amigo; andad aprisa, y reñidmela muy bien.

Ana. Qué es esto que me sucede?

Luis. Hermosa Doña Isàbel? *Llega.*

Ana. El no le ha dicho quien soy; *ap.* mucho ha sido: callo, pues.

Luis. Siento infinito, señora, los pesares en que os veis; pero ya que han sucedido, es preciso disponer el que salgais de este aprieto.

Ana. Solo falta, que aora èl *ap.*

se me ponga à requebrar por la otra. *Luis.* Extrañarèis que yo os hable en el empeño de Don Diego, quando fue primero el mio, mas ya que soy su amigo sabéis, y que mi decente amor

del fuyo debiò ceder

por haceros mas dichosa:

mas no es tiempo de esto, ved,

supuesto que no os conoce vuestro hermano, qué podrè decirlè, para que os dexè?

Callais? no me respondeis?

qué es esto? *Ana.* A solos mis zelos ha estado este caso bien. *ap.*

Cosme. Se hace fuerte? pues, Don Luis, dexadla: si su merced

no quiere desenojarse, tantas Pasquas. *Luis.* Mejor es irnos, y que la porfia

no passe à groseria. *Cosme.* Qué?

primero me ha de pedir perdon. No la conoceis?

pues es la misma Doña Ana.

Luis. Quièn decís?

Cosme. Doña Ana. *Luis.* Quièn?

Cosme. Pues à quièn quereis que os diga? Doña Ana: no lo creéis?

Luis. No lo creo. *Cosme.* Pues Don Luis, por Dios, que la haveis de ver, y que la he de descubrir, aunque me pierda. *Luis.* Tened.

Cosme. Apartad. *Ana.* Notable empeño!

Cosme. Esto ha de ser. *Luis.* No ha de ser.

Sale Juana. Señora, tu hermano. *(L)*

Ana. Ay triste!

Luis. Quièn dices? *Juana.* Quièn ha de ser?

Don Diego, que yo le he visto desde esse balcon. *Cosme.* Lo veis?

es Doña Ana, ò no es Doña Ana?

Luis. Es esto encanto? ella es: hay mas desengaños, Cielos!

Cosme. Destapòla sin querer

la criada. *Ana.* Yo estoy muerta!

Señor Don Luis, ya me veis

perdida, y el Cielo sabe *Descubrese.*

si fuisteis vos: pero haced

lo que vuestra obligacion

debe à una infeliz muger,

que por apurar sus zelos:—

pero èl llega: Juana, vén. *Vanse.*

Cosme. Aquí es ello: qué os decia?

Luis. Dexadme, que no lo sè:

solo me faltaba aora, *ap.*

que cargo me quiera hacer

de que por mi se ha perdido:

hà muger! en fin muger.

Salen Don Diego, y Martin.

Diego.

Diego. Aquí dixo, que vendria tu amo à buscarme? **Mart.** Si, pero ya tarda. **Diego.** Yo fui à Leganitos, y el día he perdido sin hallar à nadie: mas no es aquel Don Luis, y està con èl Don Cosme? **Cosme.** Hame de entregar à mi hermana, ò he de hacer reprefalia de la fuya.

Diego. Mas vale, que se concluya de una vez; esto ha de fer.

Martin, aguarda allà fuera. **Vase Mart.**

Cosme. Don Luis, no me detengais. **Luis.** Mirad lo que aventurais. **Cosme.** El caerà en la ratonera: el caso de la honra mia en un quidam le pondrè; oïd, vereis como sè hablar por alegoria. **Llega.**

Don Diego, el ingenio humano solo preguntando gana: Un hombre tenia una hermana, y esta tal tenia un hermano: la hermana se enamorò de otro hermano, que tenia otra hermana, y cierto día con èste las afusò.

La hermana del robador robò el robado despues: decidnos aora, pues, como quedaron mejor (parà què esto se concluya, sin tomar uno por otro) cada uno con la del otro, ò cada uno con la fuya?

Diego. Don Cosme, estas digresiones para otra ocasion dexemos, las palabras olvidemos, y vamos à las razones.

Juntos à los dos he hallado, y juntos hablaros quiero en mi cuidado, primero que haga enojo del cuidado.

Vuestra hermana es ya mi esposa; el modo se pudo errar, mas no la accion, ni dexar de fer vuestra quexa ociosa.

Esto supuesto, y que yo

no he de presumir aora, que el señor Don Luis ignora lo que su criado viò; quiero, que aqui nos digais, si fue vuestra aquella escala que hallè en mi casa?

Cosme. No es mala la pregunta? Eflo dudais? **ap.**

Diego. Què intentò vuestra osadia, escalando ~~la~~ ^{una} ventana?

Cosme. Hermanar con vuestra hermana, como hicisteis con la mia.

Diego. De esse estilo que gastaís, no es facil el enmendaros; y asì, dexo de acordaros con quien, y de quien hablais:

Cosme. Pues vaya de informaciones.

Diego. Quièn os ayudò à poner la escala? **Cosme.** Quièn pudo ser? Amor, criada, y doblones.

Diego. Supolo mi hermana? **Cosme.** Bien.

Diego. Què decis? **Cosme.** Dexadme estàr.

Diego. Hablad. **Cosme.** Ya es mucho apurar.

Diego. Esto he de saber tambien.

Cosme. Usted, ni aun en duda acierta: si lo supiera su hermana, fuera ~~ya~~ ^{antes} por la ventana à la que manda en la puerta?

Antes, como ella es tan fiera, me pasò una cosa brava, que iba yo à verla, y entraba temblando de que me viera.

Diego. Pues, Don Luis, aunque yo estava seguro de esta verdad, y bastaba estarlo yo, he querido que lo oigais de la boca de Don Cosme.

Luis. Yo, amigo, puedo dudar, que si vuestro honor:— **Diego.** No es esto lo que os propongo, escuchad.

Yo soy vuestro amigo, y antes de hablaros en lo que es ya preciso, y en lo que vos me quereis tambien hablar, he querido hacer decente lo que os digo, y que veais en lo que atiende la mia, lo que errò vuestra amistad.

Mi hermana, señor Don Luis,

(vos

Donana
Doña Isabel
y Mercedes
Juana

Martin
Juanchillo
Diego

De Don Antonio de Solís.

31

(2) (vos lo sabeis, claro està)
os aventaja en la hacienda,
y os iguala en lo demás,
vuestra esposa ha de ser oy,
y siento mucho que hayais
dispuesto que suene à quexa
esto que es felicidad.

Luis. Don Diego:- valgame el Cielo!
raro empeño! estoy mortal! *ap.*

Cosme. Dexemosle responder, *ap.*
que los sordos nos oirán
despues. Diego. Què me respondeis?

Luis. No estrañeis:-

Diego. No he de estrañar
que me respondais dudoso?
cosas de esta calidad,
sin el acero en la mano,
no se empiezan à dudar. *Empuña.*
Vive Dios:- Luis. Tened la espada,
que si una vez la sacais,
aunque es preciso el oirme,
quedais de oirme incapaz;
porqué en sacando la espada,
vuestros oidos serán
de bronce, y será de acero
la lengua con que he de hablar.
Vuestra hermana està casada;
què me proponeis? Diego. Que està
casada? con quièn? Cosme. Conmigo,
y no será bien que hagais,
que sea en rebès, y en guerra,
lo que ha sido en haz, y en paz.

Diego. Què es esto? Luis. Yo si, D. Diego,
de vos me puedo quexar,
pues haviendo recibido
de mi mano poco ha
un papel, que vuestra hermana
escribió à Don Cosme, hablais
en que puede ser mi esposa
quien favorece:- Diego. Aguardad,
que me estoy templando yo,
y vos os precipitais:
veis aquí el papel, Don Luis,
leedle, que él os dirà
si os podeis quexar de mi.

Luis. Què es esto, Cielos! Diego. Tomad,
que yo, sobrado de atento,
quero que en este pesar, Dale el papel.
porque el honor quede bien,

quede el sentimiento mal:

Es para vos el papel?
es de mi hermana? os turbais?
es otro à quien favorece?

Cosme. Dale que ha de porfiar:
esse papel yo le di
al señor Don Luis, por dar
otro en que desafiaba
à un amigo. Luis. Esto es verdad, *ap.*
es sueño, ò es ilusion!
pues cómo pudo llegar
este papel à las manos
de Don Cosme? Diego. Què esperais?
entre hombres como nosotros,
yerros de esta calidad
se enmiendan, no se disculpan.

Luis. Don Diego, la ceguedad
de un amor, que no es delito
si es decente. Diego. Bien està
esta disculpa, y no busco
sino el remedio. Luis. Pues ya
que en el caso de la escala
no me queda que dudar,
ni en el papel, y que es tiempo
de verdades, preguntad
à Don Cosme, si yo mismo
hallè con él poco ha
à vuestra hermana.

Diego. A mi hermana?

Cosme. Dice la pura verdad;
y esto es querer descafarme,
y hermanas se han visto ya
descafar por el Vicario,
pero no por la hermandad.

Diego. Pues dònde, ò cómo?

Salen Doña Ana, Doña Isabel, Inès, y
Juana.

Ana. Ya es fuerza, *(2)*
Doña Isabel, que bolvais
por mi hõnor: yo os lo dirè,
que os he escuchado, y no es ya
tiempo de guardar la vida,
padeciendo lo que es mas.

Salen Martin, y Juanchillo.

Mart. Juanchillo, el diablo anda suelto.

Juanc. Todos estamos acá.

Mart. Si se ha mudado à esta casa
—el Valle de Josafat?

Diego. Doña Ana aquí? Luis. Si, D. Diego,
ved

ved si os digo la verdad.

Cosme. Señora hermana perdida, bien parecida seais.

Ana. Muy necio, señor Don Luis:

(Don Diego, dexame hablar en defensa de mi honor, que luego, hermano, podrá satisfacerse tu enojo, y si en mi le has de vengar, donde está mi confusión, tu acero estará de mas.)

Muy necio (digo) ò muy ciego, señor Don Luis, estáis, pues llegaís à presumir, que yo havia de buscar à Don Cosme en vuestro quarto, y mas quando en él está su hermana, y sabeis que yo lo sabia. *Isab.* Eſto es errar los principios, ò querer desconocer la verdad: Doña Ana me vino à ver, y aun no acababa de entrar, quando mi hermano llegó.

Ana. Y si esse papel mirais los dos, vereis que à los dos con él quise embarazar por hacer esta visita; y tú, Don Diego, hallarás, que mi yerro fue querer à un hombre, que tu amistad calificò, y tu alabanza hizo amable; en lo demás yo he de poner el dolor, y tú el remedio has de dar.

Luis. Hay mas eſtraño ſuceſſo! mas cómo pudo llegar este papel à las manos de Don Cosme? *Juana.* Eſto ſerà, que yo le perdí al llevarle,

y callè por ocultar mi culpa. *Juana.* Y que yo lo hallè, y ſe le di por ganar las albricias à mi amo.

Cosme. Y que yo por otro tal le troquè: mas las albricias, si tan contentico estais, yo os las pondré en vuestra cuenta:

Luis. Aguardad, no proſigais, que à todos nos ha tenido necios vuestra necedad.

Mart. Miren si un Bobo hace cieſto, como el loco del refràn.

Diego. Pues ved aora, Don Luis, si os queda algo que dudar, y si otro eſcrupulo os queda, solo os digo, que ſerà, bien que con menos teſtigos lo ajuſtemos. *Luis.* Aguardad, que eſte duelo de los dos ajuſtado quedarà, rindiendo yo à vuestra hermana la mano, y la libertad.

Ana. Aunque para caſtigaros quiſiera poder dexar de ſer vuestra, eſta es mi mano.

Danse las manos Don Luis, y Doña Ana.

Diego. Y la mia quedarà premiada con el favor *Dale la mano.* de Doña Inès. *Cosme.* Tomad si ſoy muy bobo, pues quedo ſoltero, y hago caſar à los otros. *Mart.* Yo tambien me quedo en mi libertad, porque no me han ſatisfecho, ni me han dexado acabar un ſoliloquio. *Todos.* Y con eſto la Comedia aqui ſin dà: decid que un Bobo hace ciento, ſus defectos perdonad.

*ya qui acaba la Comedia
Nus defectos perdonad*

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , en donde ſe hallarà eſta , y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

Tabla de los D

Francisco Callejo, Mayordomo, y Contador, en Ma
 drid.
 Juan Joseph Lopez, en Madrid.
 Joseph Valls, en Madrid.
 Andres Sigüenza, en Madrid.
 Rosalia Plaza, en Granada.
 Joseph de la Cruz, Mayordomo, en Madrid.
 Antonio Gomez, en Colombia.
 Joseph Isidro, Mayordomo, en Cadix.
 Juan Manuel Lopez, Mayordomo, en Zaragoza.
 Francisco Rodriguez, en Salamanca.
 Angela del Pino, en Sevilla.

Y se encargó á todos los Hermanos encarecidamente para
 que por ellos mismos diesen lugar oportuno por nosotros.
 También se encargó á los Hermanos, que con el mayor
 con ellas, y las de obligación se presta auxilio al mayor en
 Benin las manos de Vmds.

Tesorero.
 Juan Lopez

Mayordomo.
 Joseph Callejo
 Francisco Callejo

presente de 1780 con los siguientes.

Tabla de los Dntos de este año.

Francisco Callejo, Mayordomo, y Contador, en Madrid.	Maria Antonia de Castro, Mayordoma, en Madrid.
Juan Joseph Lopez, en Madrid.	Josepha Martinez Huerta, Mayordoma, en Pozuelo de Arabaca.
Joseph Vallés, en Madrid.	Joseph de Cuebas, en Toledo.
Andres Sigüenza, en Madrid.	Thomas Amat, en Valencia.
Rosalía Plana, en Granada.	Rita Castelló, en Alxeciras.
Josepha de la Calle, Mayordoma, en Madrid.	Venancio Sanchez, en Puerto-Real.
Antonio Gomez, en Colmenar.	Hermanos Mancebos.
Joseph Ibarro, Mayordomo, en Cadiz.	Andres Prieto, en Madrid.
Juan Manuel Lopez, Mayordomo, en Zaragoza.	Maria Azcoitia, en Barajas de Huete.
Francisco Rodriguez, en Salamanca.	Maria Carrillo, en Madrid.
Angela del Pino, en Sevilla.	Manuel de la Rosa, Mayordomo, en Madrid.

Y se encarga á todos los Hermanos encarecidamente hagapor los Difuntos, pues Dios solo sabe la ventaja que nos llevan, para que hallemos quien haga otro tanto por nosotros.

Tambien se encarga á los Hermanos, que con el mayor apliquen á contribuir con sus limosnas particulares, para que con ellas, y las de obligacion se pueda acudir al mayor cultsistencia de la Capilla.

Besan las manos de Vmds.

Mayordomos.
Josepha Perez.
Ildefonso Coque.

Tesorero.
Juan Ponce.

Contadores.
Manuel Martinez.
Manuel de Leon.
Eusebio Ribera.
Joseph Espejo.

Mayordomos.
Faustina de Silva.
Sebastian Brignoli.

Matia del Rosario

son los siguientes.

mitos de este año.

María Antonia de Castro, Mayordomo, en Madrid.
Joseph Martínez Huerta, Mayordomo, en Pozuelo.
de Arbañal.
Joseph de Cuevas, en Toledo.
Thomas Amat, en Valencia.
Rita Castro, en Alxeciras.
Venancio Sánchez, en Puerto-Real.
Hernando Martínez.
Andrés Prieto, en Madrid.
María Ascolia, en Barajas de Henao.
María Carrillo, en Madrid.
Manuel de la Rosa, Mayordomo, en Madrid.

por los Difuntos, pues Dios solo sabe la ventura que nos llevan,
se aplican á contadores y á personas particulares, para que
asistencia de la Capellanía.

Mayordomos.
Juan de Silva.
Sebastián Riquelme.

Contadores.
Manuel Martínez.
Manuel de Leon.
Eusebio Riquelme.
Joseph Riquelme.

1972 00021